

Torre de palabras

Hablar y escribir en la escuela moderna

Hortensia Fernández, María Isabel Fernández,
Ileri Figueroa, Mariana Dávila, Blanca Luz Espinosa
y Juan Sebastián Gatti



Título original: Torre de palabras

Hortensia Fernández, María Isabel Fernández,
Ileri Figueroa, Mariana Dávila, Blanca Luz Espinosa
y Juan Sebastián Gatti, 2021

Cuadernos de la Escuela Moderna

Editor digital: Luis Ricardo Ramos

La escritura de este libro contó con el apoyo de la Beca Benaiges 2018, otorgada por la Federación Internacional de Movimientos de la Escuela Moderna (FIMEM), el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular (MCEP) y la asociación Escuela Benaiges.

Se permite la copia de esta obra, en todo o en parte, en cualquier formato, siempre y cuando no se haga con fines de lucro, no se modifique el contenido de los textos, se respete su autoría y esta nota se mantenga.

Torre de palabras

Hablar y escribir en la escuela moderna

Hortensia Fernández, María Isabel Fernández,
Ileri Figueroa, Mariana Dávila, Blanca Luz Espinosa
y Juan Sebastián Gatti

Índice

Introducción.....	1
I. La asamblea como espacio democrático para la construcción de la oralidad.....	5
II. El texto libre.....	33
III. La correspondencia escolar.....	47
IV. La conferencia.....	65
V. Las publicaciones escolares: la revista, la radio y el blog	85
Post scriptum: Pandemia.....	101
Bibliografía.....	105

Para Emilia Ferreiro

astros de diamante

cielo despejado

árboles sin hojas

muro de cemento

puerta de hierro

mesa de madera

vaso de cristal

humo de tabaco

taza de café

hoja de papel

torre de palabras

Jorge Eduardo Eielson

Introducción

Las cicatrices no ayudan a andar

Luis Eduardo Aute

Tradicionalmente, la escuela es un espacio en el que la *organización* se concibe como un orden impuesto a los niños desde afuera y desde arriba. Lo que esta idea tenga de lógico y hasta imprescindible –garantizar determinadas necesidades sociales del aprendizaje de ciertos comportamientos, ciertos temas y ciertas disciplinas– oculta en general el hecho de que una parte esencial de lo que la escuela pretende enseñar corresponde a necesidades naturales de todo ser humano, y que la mejor manera de enseñarlas radica, precisamente, en partir de esa necesidad. La comunicación verbal, para entrar de una vez en la materia de este libro, es uno de esos ámbitos en los que la escuela ha construido un andamiaje enorme de actividades y reglas para forzarnos a hacer cosas que cualquier ser humano hará, si lo dejan, por voluntad y necesidad propias.

El resultado de esto es que en la escuela los estudiantes están obligados a hablar y escribir en momentos y espacios previamente decididos por otras personas, de maneras artificiales y sobre temas que les son impuestos. A la vez, rige una prohibición más o menos explícita de hablar y escribir sobre cualquier otra cosa en cualquier otra circunstancia, y así nos encontramos ante la paradoja de clases de lengua en las que los docentes pasan buena parte del tiempo callando a sus estudiantes y confiscando recados, dibujos y otros papelitos

más o menos subrepticios con los cuales los niños tratan de satisfacer su legítima necesidad de comunicarse de verdad. La primera baja en este proceso es la espontaneidad, y tras ella mueren en rápida sucesión la creatividad, la autonomía y el interés por cualquier cosa que la escuela pueda representar. "Daños colaterales", diría alguien con el lenguaje militar y político tan en boga en la actualidad, para luego enco-gerse de hombros.

El propósito de este libro es recuperar una serie de conceptos, estrategias y prácticas escolares relacionadas con la expresión libre, es decir, con el estímulo de la oralidad y la escritura a partir de su ejercicio espontáneo por parte de los niños y los adolescentes. Es nuestra intención plantear –y mostrar– que cuando se permite a los estudiantes hablar y escribir en función de sus propios intereses, necesidades e inclinaciones ocurren cosas que son extraordinariamente productivas en términos de aprendizaje. Productivas, incluso, para aquello que la escuela cree importante y los estudiantes, en cambio, aburrido y sin relación con su vida.

Como ya será evidente para algunos, estamos hablando de los componentes básicos de una pedagogía planteada ya en la primera mitad del siglo XX y conocida comúnmente como "técnicas Freinet".

¿Por qué escribir sobre un asunto que ha sido tratado con extensión y profundidad más que suficientes por el mismo Célestin Freinet en sus propios libros? Las razones son muchas, pero a nosotros nos interesa mencionar tres. La primera, que a medida que el movimiento de la llamada "escuela moderna" crecía y se extendía por diversas partes del mundo,

también han crecido las objeciones y críticas –a menudo formuladas desde un conocimiento superficial del asunto– que es importante considerar y a las que resulta conveniente responder. La segunda, que con el tiempo y la práctica se han producido diversos desarrollos y adaptaciones en las propuestas originales (por dar un ejemplo notorio, en el uso de los recursos tecnológicos). Y la tercera, que muchas de las propuestas de la pedagogía freinetiana han sido aceptadas e incorporadas, con el tiempo, a los planteamientos y los programas del sistema educativo de diversos países del mundo, entre ellos México. Esa incorporación no está exenta de problemas prácticos y errores conceptuales, a veces sutiles y a veces no tanto, y parece conveniente hacer una revisión más o menos detallada de los principios axiológicos de las propuestas de Freinet. A la vez, es necesario mostrar cómo esos principios y esas técnicas funcionan en la práctica, en nuestro medio y en escuelas actuales, con docentes que enfrentan los mismos retos, exigencias y requisitos que cualquier otro.

De manera tangencial, pero no menos importante, el conocimiento científico sobre los procesos de aprendizaje ha vivido un salto exponencial desde los trabajos pioneros de Jean Piaget hasta las elaboraciones minuciosas y detalladas dadas, entre otros y de manera singular, por los trabajos de Emilia Ferreiro y demás continuadores de esa labor. Aunque no es el tema de este libro, sí resulta importante mencionar que ese cuerpo de conocimiento ha dado en muchas ocasiones sustento a las propuestas freinetianas, y en otras, lugar a correcciones y nuevos campos de discusión.

Por el desarrollo de este trabajo tenemos una enorme

deuda de gratitud con los colegas de la Red Nacional de Escuelas Alternativas, que durante más de 25 años han trabajado incansable y solidariamente para mantener viva la opción de una escuela en la que los intereses y necesidades de los niños estén en el centro de la actividad escolar; con la Federación Internacional de Movimientos de la Escuela Moderna, que desde 1957 no ha cesado de realizar una labor de crítica, construcción y desarrollo de la pedagogía Freinet; y por supuesto con los docentes, las familias y los niños del Centro Freinet Prometeo, sin cuya paciencia y entusiasmo no hubiera sido posible este libro.

I. La asamblea como espacio democrático para la construcción de la oralidad

Ireri Figueroa y Mariana Dávila

*Soy el destino del mar:
soy un niño que pregunta.*

Silvio Rodríguez

Probablemente la tarea más importante de la escuela sea ayudar a los niños a aprender a socializar y a hacerse de un espacio propio, que no es el de la familia, aunque ésta pueda ser invitada a él e incluso tener un importante nivel de involucramiento. Habría que empezar diciendo que comprendemos la naturaleza política de los seres humanos, la escuela y la educación, que no creemos en una escuela o un docente que enseñe o transmita conocimientos como poseyendo *la verdad*, sino en las construcciones colectivas de los conocimientos, en las que todas las personas involucradas aprendemos y crecemos gracias a dicha colectividad.

Así como vivimos en sociedad, aprendemos en sociedad: un grupo con tantas opiniones, ocurrencias y saberes como personas nos permite mirar muchos otros puntos de vista que nos hacen crecer, máxime uno al que nos sabemos pertenecientes, en el que encajamos, donde es importante nuestra opinión y donde, además, hay que ponerse a pensar en otras opiniones y necesidades que también lo son, aun cuando no estemos de acuerdo con ellas.

Así, se podría decir que casi cualquier espacio escolar puede convertirse en terreno para la construcción de la orali-

dad, si la escuela lo permite. Sin embargo, en el espacio de la educación para la cooperación y de la pedagogía Freinet hay uno privilegiado: el de la asamblea escolar en cualquiera de sus variantes: grupo, nivel (preescolar, primaria, etc.) o general (de toda la comunidad escolar), según sea el caso; también puede haber asambleas de docentes, padres, docentes y padres o de la comunidad entera incluyendo a las familias.

La asamblea escolar es la técnica Freinet en la que convergen por excelencia los intereses, pensamientos y sentimientos de un grupo o una comunidad escolar. La asamblea constituye la instancia donde es posible comunicar propuestas para realizar trabajos o modificar actitudes, para elaborar planes y proyectos, buscar soluciones a problemas, tomar acuerdos, establecer normas de convivencia; en resumen, para escuchar y ser escuchados.

De inicio, es común plantear un listado de temas sobre los cuales el grupo ha de hablar, esta planeación puede hacerse según el caso desde el grupo mismo, desde quien lo coordina, la planta docente o la coordinación de una escuela. Es importante que se convoque a la comunidad, dándole a conocer previamente (siempre que sea posible) dicho listado; así como tomar en cuenta los intereses que vayan surgiendo.

La experiencia muestra que es deseable, cuando el espacio lo permite, que los participantes se sienten en círculo, para mirarse sin dificultad y para participar en igualdad de condiciones (consideramos que eso es deseable también en prácticamente todos los momentos en la escuela); resulta necesario que se establezca un orden para dar la palabra a quienes la soliciten, y es importante que las personas o gru-

pos participen dando sus opiniones, expresando cómo se sienten ante cualquier situación que afecte el funcionamiento del grupo, haciendo propuestas, etc.

La dinámica de la asamblea depende de los propósitos que ésta tenga (lo que no significa que tenga que ceñirse estrictamente a ellos), las condiciones en las que suceda, y las características del grupo y grado que la realice: será más o menos larga, más o menos abstracta, con diferentes niveles de complejidad, responsabilidades, cantidad y estilo de acuerdos, y formas de escritura (los más pequeñitos pueden tomar acuerdos y registrarlos con sus pseudo letras para que la docente los “traduzca” después).

Asamblea en práctica de campo.



Aunque luego hablaremos más a fondo sobre la coordinación de las asambleas, diremos aquí que las primeras veces son coordinadas por el docente; sin embargo, la idea es que no sea siempre así, sino que gradualmente, con la

adquisición de responsabilidades de los pequeños, los papeles que se tomen en ella sean rotativos, que el docente sea una persona más del grupo y limite su participación (además de emitir sus opiniones e ideas) a ir guiando ciertos puntos de acuerdo, centrando la discusión para que no se disperse, cuidando el tiempo y demás trabajos que, de por sí, ha de hacer.

Otra persona del grupo se encargará de tomar nota de los acuerdos que después serán escritos en un papel que pueda ser visible para todas las personas, anotados en el diario del salón, escritos formalmente para comunicarse a otros grupos, a la coordinación, etc., o redactados de manera que se puedan compartir en un espacio más amplio, como la asamblea general, ya sea a manera de propuestas para toda la comunidad o únicamente de relatoría, e incluso publicados en alguno de los medios de comunicación de la escuela.

La escritura

Los usos de la escritura relacionados con la asamblea son muchos: niños y niñas escriben sobre lo que les parece que se debería discutir en ella, elaboran sus textos respecto a lo acordado, hacen relatorías de lo ocurrido, hacen referencia a textos anteriores, se crean reportes para la asamblea general, se redactan propuestas formales para la misma, otros grupos o para la coordinación, se escriben los acuerdos “en grande” para que estén a la vista de todo el mundo, etc. Todos estos textos pueden ser, de acuerdo a las circunstancias en que se realicen, individuales, grupales o colectivos.

Algunos de los textos en diversas circunstancias permiten también evaluar si hay situaciones que conviene abordar en privado o con un pequeño grupo de personas, realizar una intervención estratégica, si es que no compete al grupo en su conjunto.

Asimismo, la lectura de dichos textos permite valorar los resultados con los acuerdos tomados en asambleas anteriores, repasar información necesaria para la organización de actividades posteriores, hacer correcciones colectivas, repensar la conveniencia de los mismos y tenerlos presentes por si se recuerda algo más.

Bien podría pensarse que para los primeros grados sobra escribir los temas a tratar o los acuerdos finales, pero la formación cívica de las personas empieza por ser tratadas con verdadero respeto; en esta propuesta pedagógica, los adultos no *hacemos como que nos interesa* lo que piensan los niños, sino que legítimamente nos interesa, y el apoyo de estos referentes gráficos es importantísimo para el cumplimiento de los acuerdos, la construcción de la representación gráfica convencional de la lengua, y el reconocimiento de términos comunes e importantes para el grupo, el grado y la escuela.

Cuando trabajamos la escritura basándonos en el método natural de Celestin Freinet, damos valor y significado a los textos producidos por los niños aun cuando no sean convencionales, concebimos estas primeras marcas gráficas como formas de escritura, mientras los pequeños continúan en el proceso de adquisición de la lengua escrita incorporando cada vez más convenciones de este sistema.

En nuestro espacio, niños y niñas utilizan la escritura como un acto comunicativo que tiene sentido, que comunica. Toman lápiz y papel y *escriben* lo que quieran (historias, cartitas, recetas, notas...) para después explicar lo que dice su texto. Un mediador alfabetizado (padres y madres, docentes, compañeros de otro nivel escolar) lo transcribe para que su contenido pueda ser leído después.

Así pues, la asamblea es una ocasión importante para escribir, para poner en papel las ideas que se quiere compartir con el grupo o el colectivo escolar: los afectos, las experiencias, los desacuerdos, las actividades pendientes, la organización de los proyectos con los *niños grandes* de la escuela, en fin, prácticas que dan significado a su relación con la escritura; no es un resultado al que tendrán oportunidad de llegar a los cinco o seis años, no es un recurso para hacer la tarea, no es solo una actividad grafomotora. Se trata de algo real y cotidiano, cercano y vivido, construido, sorprendente y placentero.

En la asamblea se ejercen las cuatro habilidades básicas del lenguaje: hablar, escuchar, leer y escribir; aunque no todas se llevan a cabo en la misma proporción siempre, el lenguaje es el elemento fundamental de este ejercicio. Destacaremos aquí el uso de la oralidad y la escritura. El niño y la niña toman un lugar físico dentro de la asamblea y también toman la palabra, la toman desde que son pequeñitos de dos años para decir: *A mí me gusta...*, *Yo propongo que el pez se llame "Pecito"*, *Yo quiero ayudar regando el jardín de atrás*, *No me gusta que me llamen "Zutano"*, *Nosotros observamos las nubes y registramos...* Y en ese momento en que toman la

palabra para expresar cualquiera de sus inquietudes ocurre un proceso de estructuración del pensamiento manifiesto en la oralidad: el de acomodar las ideas, externarlas, pararse frente al colectivo para ser escuchados y tomados en cuenta. El valor intelectual y emocional de todo ello es enorme.

Quienes crecen así, desde muy pequeños aprenden a esperar su turno para hablar, a pedir la palabra, incluso a *soltarla*, a organizarse con otros para presentar una propuesta, a enunciar el desacuerdo de manera constructiva, a elaborar argumentos para defender una idea, a reconocer errores (propios y ajenos), a apreciar el logro de los otros, a mirar las necesidades de quienes son distintos en edad, sexo, intereses. Aprenden, pues, a conversar y convivir.

¿Cómo le hago?

Suele proponerse, en la más antigua tradición freinetiana, que las asambleas funcionen con la estructura de *propongo, critico, felicito*; hay quienes han tomado esta sugerencia como mandato y estructuran siempre así el trabajo. Nuestra posición a este respecto es flexible, así como tampoco creemos que hay que hacer una asamblea cada semana, pase lo que pase; pensamos que la asamblea escolar ha de tener una estructura mínima, no una rígida. La única condición *sine qua non* para realizarla es propiciar la libertad de decir lo que se quiera o necesite en un ambiente de respeto.

Para lograrlo, e ir guiando el proceso, proponemos utilizar algunas expresiones que vayan dando pie en el camino a construir las propias.

Yo/nosotros proponemos. Me/nos gustaría...

Nos parece importante que los niños y niñas (y los adultos también) busquen formas de mejorar lo cotidiano, no que *descansen* en la crítica o en la evasión del "no me toca", sino avanzar a un plano real de colectividad y dar opciones para atender las dificultades detectadas y ofrecer propuestas para el mejoramiento escolar. Por ejemplo:

"Yo propongo que cada familia lleve su botiquín al campamento de montaña".

"Proponemos que la entrega de cartas sea después de la 1 de la tarde".

Yo/nosotros informamos. Nos parece /Hemos notado...

Es muy importante que dentro de los grupos se organice la información que se cree necesario compartir con el colectivo; un grupo puede estar representado por personas que hablen en la asamblea, e igualmente se puede hablar a título personal. Por ejemplo:

"El grupo de primero de primaria encontró unos pedazos de madera peligrosos en el Fuerte, con ayuda de Ángel hicimos limpieza, pero es importante observar y tener cuidado".

Yo/nosotros felicitamos. Felicito el esfuerzo, la colaboración de...

Los logros tanto individuales como colectivos también son motivo del uso de la palabra, y han de ser un motivo recurrente. Para hacer evidentes los esfuerzos, buenas intenciones, trabajo, organización, se felicita públicamente. Es importante mencionar que se busca no *agotar* el uso de la

felicitación; aunque todos los niños sean merecedores de ella en algún momento, suele suceder que se quiere felicitar por cualquier cosa ("La felicito por ser mi amiga") y no se administra correctamente el uso del tiempo. Ejemplos:

"Felicitamos al grupo de tercero, que organizó muy bien los juegos de mesa en el campamento interno".

Acompañando a algún informe de actividades, puede caber la felicitación a quien corresponda.

Yo/nosotros criticamos. Propongo /Hace falta, me parece, he notado...

En un ejercicio de toma de conciencia, algún grupo o niño puede recibir una crítica por cierta actitud o comportamiento que no ayude a sus relaciones y afecte a otros; la asamblea es también una actividad reguladora que contribuye al proceso de autocontrol. Puede plantearse como:

"Yo estoy en desacuerdo con Juan porque continuamente pone apodos, no me gusta y te pido que por favor me llames por mi nombre"

Es común que estas intervenciones (critico, informo, felicito, propongo) ocurran en combinación, pues se busca que junto a una crítica exista una propuesta, o en una asamblea posterior una felicitación si es que hubo mejoras en quien recibió la crítica.

Papel de la coordinación

El papel de quien coordina la asamblea puede confundirse con el de quien habla o quien informa, pero sabemos ya

que una asamblea no es para informar ni para que alguna persona o grupo tenga un escenario o un momento de protagonismo, sino para lograr un espacio verdaderamente colectivo. Así pues, la persona que coordina tiene un trabajo arduo que las y los docentes nos preguntamos constantemente cómo realizar, así que cabe aquí un breve punteado:

- Buscando que predomine el respeto (que no se trata de una norma sujeta a discusión sino de un principio inamovible). Para ello es necesario que perciba, pregunte e indague si en algún momento no se está dando y, por supuesto, que sienta verdadero respeto por las personas con las que está trabajando, que no considere nimiedades sus intereses, necesidades o sentimientos y que tenga sensibilidad para percibirlos.
- Una comprensión clara de lo que es una asamblea escolar, su sentido y su funcionalidad. No pensar simplemente que hay que hacerla porque es una “técnica Freinet” o queriendo seguir los cánones de cómo se dice en los libros que se hace: “yo critico, yo propongo, yo felicito”.
- No ver la asamblea como el banquillo de los acusados o como la canasta mágica de las soluciones sino como un espacio de reflexión colectiva de cosas que tienen que ver con lo que compete o afecta al grupo o a la escuela en su conjunto. El lugar de los proyectos colectivos y de su evaluación también.
- Tener claro el protagonismo de los participantes, que todas las opiniones cuentan, son importantes y nece-

sarias. Los tiempos y ritmos de las intervenciones suelen ser muy diferentes y hay ocasiones en que una criatura requiere que todos esperemos minutos hasta que se anime a hablar, mientras que otra está pidiendo la palabra casi antes de que arranque la actividad. Por lo tanto, conviene mostrar formas de intervención adecuadas antes de dejar en manos de las criaturas la conducción de la asamblea.

- Pensar y cuidar mucho la *construcción de sentido* de la asamblea de manera que se vuelva una actividad importante y significativa para el grupo y no una imposición o un último recurso para cuando las cosas andan mal.
- Cuidar los tiempos de espera, desarrollando también la búsqueda y aplicación de otras estrategias para resolver los problemas o para hacer proyectos. Es importante que niños y niñas comprendan que no hay que hacer una asamblea para cosas que pueden resolverse de otro modo de una manera eficiente: en reuniones particulares entre dos personas o pequeños grupos, con trabajo en equipo, etc. Hay grupos que quisieran hacer asambleas de dos horas todos los días, pero es importante aprender a esperar, organizarse, construir mentalmente lo que quieren decir, decidir si es conveniente hacerlo o no en una asamblea.
- Tener cuidado en cómo planteamos las dificultades o las propuestas, la asamblea no es el espacio para acusar. Igualmente hay que evitar por completo que los niños se lastimen o se exhiban. Aquí es importante

decir que, aunque el comportamiento de una o dos personas afecte a todo el grupo, la asamblea no es el espacio para hablar de “lo que pasa con Fulana” ni puede usarse como enjuiciamiento.

- Desarrollar la sensibilidad necesaria para detectar las necesidades de escucha del niño/a. Por ejemplo, si lo que quiere contar puede ponerlo en riesgo ante los demás, hay que saber conducirlo a un espacio privado o de mayor intimidad.
- Comprender y explicar que únicamente se puede hablar *con* alguien y no *de* alguien; es decir, hacerlo cuando la persona esté presente.
- Conducir desde la *queja* hacia la *propuesta* o la búsqueda de acuerdos; es deseable iniciar reconociendo los logros y los avances y, posteriormente, mencionar las situaciones que hay que resolver o que hay que modificar.
- Comprender y respetar la intimidad de una persona o un grupo: en la asamblea pueden surgir cosas que podrían incomodar a miembros de la familia o a otras personas del grupo. Cabe aquí la anécdota de cuando, hablando de la importancia de la limpieza y las medidas que es necesario tomar, un pequeño soltó: “mi papá se pasa de higiénico, hasta se peina las axilas”. La información era válida, pero innecesaria.
- Finalmente, tener claro que no es una asamblea la que se da por decreto o instrucción docente como una actividad más a cumplir dentro de la escuela; la que es directiva, en la que alguien decide por o para el resto y

no ayuda a construir la voz a todas las personas. Eso es otra cosa, pero no una asamblea.

La palabra se toma

Mucho se ha dicho y podría decirse sobre la asamblea, entre otras cosas que es prácticamente la *estrategia pedagógica base* en la escuela moderna, que es allí donde se da la palabra al niño o a la niña en toda su extensión. Sin embargo, nos gustaría referirnos a un proceso más lento y más complejo que se va gestando a fuego muy bajito en el espacio de la asamblea escolar: el de la *construcción de la palabra*; es decir, la palabra no se da, la palabra se construye por parte del sujeto y es así como nace también la necesidad de enunciarla, de compartirla, de ponerla a la escucha, de tomarla; y para eso no hay mejor lugar que la asamblea entre iguales, entre quienes se han constituido como iguales independientemente de edades o jerarquías sociales. Nos dirán que los diálogos y la escucha en familia ayudan, pero en esos espacios hay menos ocasiones de negociar, de ponerse en lugar de otros, de aprender a escuchar sin conflictos, de que alguien *te ponga en tu lugar* si te sientes muy *sacalepunta*, y eso sí pasa en la asamblea, donde se construyen relaciones sociales diferentes a las de una familia, por más democrática que ésta pretenda y/o logre ser.

El poder de la enunciación en la asamblea escolar tiene un peso que se va conformando con las voces de todos, pero para lograrlo tienen que haberse construido antes las *voces personales*, aquellas que opinan, que no sólo repiten. Más de

una vez en la asamblea tu opinión es aceptada o aplaudida, rechazada o tomada con indiferencia, lo que ayuda a que aprendas a escucharte a ti mismo, a esperar, a pensar en lo que has dicho, en cómo lo has dicho y en cómo lo podrías decir para lograr que los otros no sólo te oigan, sino que te escuchen y te tomen en cuenta (y también a lidiar con la frustración cuando eso no ocurre). Todas estas voces construyen la voz del grupo, la voz y las acciones colectivas y cooperativas, bases de toda acción ciudadana. Es en realidad la asamblea escolar la que impulsa a construir una identidad personal como integrante dentro del grupo.

Para qué sirve hacer una asamblea

Si hasta ahora no ha quedado claro para cuántas cosas sirve hacer una asamblea en nuestro salón, nivel o comunidad educativa, diremos que para casi todo lo que el grupo necesite o quiera. Es importante repetir que es para el grupo, no se trata de usarla para asuntos personales o de un pequeño grupo de personas; claro que podemos pensar en lo más común, también podemos contarles someramente algunos de los ejemplos que hemos visto en nuestros años de experiencia, por ejemplo: preescolar puede hacer una asamblea porque alguien está llamando a varias personas del grupo “cara de plato” o para decidir el nombre de su mascota; un grupo de primaria quiere discutir las normas del patio de juegos, organizar algún convivio, decidir si por alguna ocasión se puede transgredir una norma; secundaria propone temas para los proyectos con los más pequeños; toda la comunidad

escolar hace una asamblea para elegir el nombre del periódico escolar, la fiesta de fin de cursos, y un sinnúmero de situaciones cotidianas de la vida escolar.

Sí, una asamblea sirve para lo que sea, pero hay vicios en los que se puede caer fácilmente, por lo que es importante recordar, por ejemplo, que su sentido no es punitivo, sucede que hay niños y niñas a quienes por características propias de su edad o nivel de desarrollo les cuesta trabajo descentrarse, mirar una situación desde otro ángulo, incluir otros puntos de vista en un juicio o sacudirse el discurso *expiatorio*, pero no se trata de *señalar* a alguien para que sienta el peso moral de la comunidad sobre sus hombros, y tampoco es la instancia para arreglar un asunto personal con alguien más; no se trata únicamente de un espacio para resolver los conflictos, sino de que la persona sea reconocida, construya un sentido de pertenencia, responsabilidad, capacidad de autoregularse, que se va aprendiendo al comprender que tus actos afectan a otros que, además, son esos *otros* a los que quieres, tus amigos, tus compañeros. La asamblea permite la construcción de relaciones más horizontales, donde la palabra de uno tiene igual peso que la del compañero de junto y por lo tanto la valoración es más neutra, más imparcial (y no es una valoración adulta); es, ante todo, una situación que ha sido socializada.

Más allá de la “clase” de civismo

Siguiendo los programas de la Secretaría de Educación o los lineamientos internacionales, podríamos explicar ciertas normas cívicas, contar la historia del referéndum, repetir los

derechos de los niños, etc., pero resultarían discursos carentes de sentido; en cambio, la práctica de organizarse grupalmente va de manera natural en contra del autoritarismo y la imposición, pues toma fuerza al sumar individualidades: la fuerza del colectivo.

En una ocasión, nuestra coordinadora general, preocupada por la situación climática, con todos los argumentos muy bien estructurados y una serie de averiguaciones previas, propuso que se cancelara un campamento muy importante para nuestra comunidad, el campamento interno: algún niño encontraba solución a los charcos y ella contraargumentaba la posible neumonía, etc., hasta que llegó la hora de la votación, en la que los rostros de satisfacción y complicidad por haberle ganado a la autoridad (aún cuando no se trata de una impuesta o impositiva) fueron impresionantemente fuertes.

Los grupos somos heterogéneos, formados por personas con opiniones distintas sobre las cosas, y este simple “permitir” diversidad en ellos, es decir, alentar esa diversidad, puesto que le vemos lo rico, lo fresco de tener opiniones distintas, permite que los niños se vuelvan partícipes en la construcción de las normas, la toma de decisiones, la planeación del trabajo, la resolución de conflictos, etc. Este trabajo, realizado de manera constante y coordinado respetuosamente, por adultos que no hacen como que les interesa sino que legítimamente tienen interés en él y sobre todo en los niños, llevará a la formación de personas adultas que no sólo sean reflexivas y analíticas, criticando el estado de cosas desde afuera, sino que se involucren en lo que les compete en lugar de agachar la cabeza, someterse o tener miedo.

Educar para la participación participando (porque sólo se hace lo que se aprende) desde que los niños son muy pequeñitos les permite irse formando como ciudadanos, y formar una actitud crítica, autocrítica y democrática.

Es posible que la asamblea sea la actividad cooperativa más representativa, puesto que tiene un sentido social en sí misma, en tiempos en los que el individualismo es lo que prima; en ella radica la posibilidad de lograr el bienestar grupal o comunitario.

Que nadie piense que estos son procesos sencillos, ni tampoco se dan simplemente con la buena voluntad o por “decreto magisterial”. Requieren de la experiencia viva, de la acción y la reflexión, de la toma de conciencia sobre los pasos que se van logrando, la crítica y autocrítica.

Tomar la palabra y usarla también implica hacerse cargo de ella, responsabilizarse por lo dicho. A medida que los niños crecen se trabaja más en esta cuestión. También siendo adultos y docentes nos vamos formando como ciudadanos.

Así sucedió

Así como tenemos una autoridad moral que no pudo cancelar el campamento interno, tenemos una lingüística que, burlonamente, corrige cuanto error, por nimio que sea, tenga alguno de los compañeros; pero hubo una vez, sólo una en sus 35 años (y tenía que ocurrir en asamblea general) en que le tocó ser corregida, otra maravilla del empoderamiento colectivo.

Hortensia, muy seria, explicaba hasta dónde iría durante las vacaciones Sebastián (no que alguno de estos perso-

najes aparezca en la anécdota anterior), cuánto tendría que caminar para acampar, las oportunidades de investigar y explorar que tendría, lo interesante de dicho viaje, el esfuerzo que había hecho para realizarlo y demás, mientras la comunidad la veía interesada y asombrada, hasta que llegó el turno de un pequeño de primero de primaria que resumió: “Espero que Sebas encuentre a uno de su especie”.

Seguramente, para nuestra comunidad las asambleas más dolorosas (aunque ha habido casos fuera de lo usual) son las de la despedida de tercero de secundaria, en las que quienes lo desean le dicen algo a los jóvenes que hemos visto crecer durante muchos años (en la mayoría de los casos), y escuchamos con sorpresa que algún pequeñito les va a extrañar mucho, que nos escribieron algo lindo, que hay una serie de cosas que nos dan sentido de pertenencia a nuestra escuela, y que una de ellas son las asambleas.

Una asamblea de principio a fin (transcripción)

Primero, la maestra pregunta cuáles son los temas que se van a tratar en la asamblea (cosa que llevaban de tarea) y los anota en el pizarrón; después, quién puede escribir los acuerdos y quién coordinar la asamblea.

Ileri –Bien, entonces, Bruno va a escribir los acuerdos y Fernando a coordinar la asamblea. Bueno ,ahí están los puntos a la vista de todo el mundo, iniciamos por favor.

Fernando (mirando al pizarrón) –Primer punto: baile de fin de cursos, ¿cada quien quiere proponer alguna idea que tenga?

Sofi –¡Yo! Yo traje unos discos de música en español y están muy padres.

Fernando –Oquéi, y ¿qué estilo son?

Sofi –Bueno, un disco es como para niños y otro es como viejitas en español, pero están padres.

Fernando –Oquéi.

Murmullos

Yael –Yo pensaba en el flamenco de España.

Bruno –¡Flamenco!

Sara V. –No, eso ya lo bailaron, te dijo Lau.

Yael –Ah.

Sofi –Es que una vez me encontré un disco; mi papá y yo grabamos un disco de música de los 80 y este es un disco para niños.

Murmullos

Sofi –Bueno, es de mi papá...

Murmullos

Ileri –Sshhht... tranquilos, por favor

Sofi– Mi papá y yo grabamos un disco de música que a lo mejor y les podría gustar; y este es otro que compré y es para niños, está muy padre... este se rayó. Y ya.

Ileri –Sofi, ¿tienes una propuesta específica de canción de alguno de los dos?, ¿son una o dos canciones? Y la segunda pregunta: ¿qué genero es, para bailar, ¿es salsa, es cumbia, es rock, es balada, no sabes?

Sofi –Bueno, este... está como entre... como entre rock y... ajá un rock pero más (haciendo señas para bailar), ¿no?; Y este, ay ¿cómo qué tipo sería? Bueno, tiene bongós..., está muy padre.

Ileri –Sí conozco a Bandula, ¿conocen a Bandula?

Varios –¡Síííí!

Varios –No.

Ileri –Es una banda mexicana, y bueno...

Sara V. –Este, Sofi ¿cómo describiste ese disco?

Para... ¿cómo?

Sofi –¿Cómo de rock para niños? Bueno, no, no no no, este no es rock para niños, este es rock viejito...

Yael –Como para ancianos...

Risas

Luis –Rock viejito, pero para niños...

Hannah –Rock ligero.

Sofía –¡Ah!, y aquí traje unas propuestas, pero son muchas canciones.

Fer –¿Las quieres poner?

Lore (leyendo la etiqueta de la cinta) –12, 9, 10, 21...

Sofi –Ah, pero es que esos no son las canciones

Lore –Ah...

Risas

Bruno –¿Alguien tiene otra propuesta? ¿Además de la del flamenco de Yaelito?

Yael –¡Yo tengo otra propuesta! Puede ser la trova.

Ileri –¿Para bailar?

Yael –Ajá.

Sofi –¿Qué cosa?

Ileri –Trova.

Sofi –¿Se baila?

Hanna –¿Cómo es eso? Canciones, o sea, sólo dicen los números de la canción que es...

Ileri –¿Yael, cómo es eso de la trova, se baila?

(Yael se encoge de hombros)

Valery –O bachata; no, no es cierto.

Ileri –¿Por qué no es cierto?

Valery –Bueno, yo conozco unas canciones que son de bachata, una que se llama Darte un Beso, de Prince Roth, otra es Incondicional, de Prince Roth, y este, otra de Propuesta indecente de Romero Santos.

Varios –¡No no no! Esa no.

Ileri –¡Qué indecentes!

Risas

Alguien (bajito) –No, esas son muy comerciales.

Ileri –A ver, pues hablen, debatan, oigo que está muy comercial y no sé qué.

Murmullos

Sofi –Ah, es que había traído otro disco, pero creo que está un poco, como decían, un poco... Es que hay una de México, que habla sobre México, pero creo que sí está muy comercial, es de Timbiriche.

Varios –Ah, Timbiriche.

Ileri –¿Qué opinan sobre Timbiriche?

Murmullos

Sofi –Pero hay otras que son como más de amor.

Ileri –¿Pero está muy comercial o no? Si no, argumenten.

Murmullos

Yael –Bueno, Timbiriche ya pasó de moda, ¿no?

Fer –No, sí lo siguen tocando.

Asamblea en Primaria.



Yael –¿Timbiriche?

Hanna –Sí, en todas las fiestas, al igual que Vaselina.

Luis –Ah, pero Vaselina todavía sí...

Fer –Ire, no nos quedó claro por qué no podemos bailar rock.

Sofi –¿No podemos bailar rock?

Ireri – A ver, yo no, no he oído que nadie dijera aquí que no pueden bailar rock, y yo estaba por preguntarles por qué tiene que ser en español, digo, por qué tiene que ser en español necesariamente.

Fer –Lau dijo que habían quedado en eso algo las maestras, ¿no?

Ireri –Alce usted la mano.

Hanna –Es que Lau dijo, bueno, flamenco también dijo que no lo podíamos bailar porque ya lo habíamos bailado, nuestro grupo, y rock porque ya lo habían bailado otros grupos

apenas.

Ileri –Bien.

Jana –De hecho lo bailaron los niños que están en tercero de secundaria. Y dijo que tenía que ser algo, o sea, que podía ser de otros países pero que fuera en español.

Ileri –Bien, lo del rock y el flamenco es cierto y estoy de acuerdo, y así tenemos que hacer, una asamblea de maestras también para ver qué bailes se acaban de hacer o qué grupo ya repitió. Pero eso ustedes se lo tienen que ir diciendo; por ejemplo, Yael entró este año y entonces él no sabe.

Hanna –Ya le habían dicho.

Ileri –Ah, o se le olvidó, se le olvidó... a mí también se me olvidó, entonces tenemos que argumentar y contraargumentar sobre las propuestas que están en el pizarrón que ustedes han dado ahora.

Ileri –Rock y flamenco entonces no, ¿verdad? Bueno, y lo del español no lo sé, ahí no entiendo cuál es el argumento.

Murmullos

Fer– Ire, ¿te parece que ahorita podamos proponer música en otros idiomas y luego discutirlo con Lau?

Ileri –A mí me parece. ¿Quién está de acuerdo?

Bruno –Pero también que no sea en inglés porque, o sea, o podría ser en un poco de inglés alternativo porque la mayoría de las músicas en inglés son muy comerciales.

Lore –¿Cómo inglés alternativo? O sea ¿*espaninglish*?

Risas

Bruno –No, no, no, o sea, música en inglés pero que no sea muy conocida.

Lore –Como el británico.

Ileri –Exacto, buscar canciones en cualquier lengua pero que no sean comerciales, como Yo sólo quiero darte un beso de wrawrawra

Hanna –Ay, esa no le gusta a nadie, está bien fea.
¿Cómo se llaman?

Ileri –No sé. ¿Quién sigue, Fer?

Valery –Es que yo estaba levantando la mano con lo que dijo Fer. Ah, es que yo conozco una canción que no es tan conocida, que es de Omnia, que se llama (*incomprensible*), que solo dice unas cuantas palabras, lo demás es pura canción.

Bruno –O sea que pura música.

Ileri –Roberto, ¿Qué opinas?

Roberto –A mí me gusta lo que bailaron... ¿Cómo se llaman esos que llevan como unas faldillas?

Bruno –Escocés.

Roberto –Bailamos escocés.

Varios –¡No no no!

Ileri – Ya lo hicieron.

Alguien –En secundaria.

Yael –Norteño.

Luis –Podría ser.

Varios –No, no.

Bruno– Podemos hacer la escenografía de...

Muchas voces al mismo tiempo

Ileri –¿La escenografía de qué?

Varios –Genio Rivera.

Ileri –A ver, ¿cuál es la intención de que lo que se baile no sea algo comercial?

Fer –Para conocer nueva música yo creo.

Ileri –Conocer nueva música ¿Qué otra cosa? ¿A alguien más se le ocurre cuál es la intención de que lo que se baile no se algo comercial?

Yasser –Pues lo que dijo Fer, conocer nuevas canciones

Varios –Nuevas culturas. Tener alternativas. Aumentar nuestro acervo cultural.

Lore –¿Nuevas culturas?

Ileri –Nuevas culturas, tener alternativas. Entonces, ¿ustedes quisieran tener una canción que dice algo con lo que están de acuerdo y que para ustedes es importante, o tener una canción que no dice nada, o tener una canción sin letra, o representar algo para las familias que van a venir, con su baile, o con su música, o con sus trajes, o no? Yo creo que en esas cosas hay que pensar para hacer las propuestas y luego tomar las decisiones, ¿no?

Sofi –Bueno, podríamos escuchar por ejemplo este disco o cualquier otro que quieran traer, de diferente... no sé, que no sea comercial, y podríamos ver cuál nos gusta. También tiene que ver mucho de ello con todo esto.

Ileri –¿Están de acuerdo con esa propuesta de Sofí?

Fernando –¿Quieren que traiga la grabadora para escuchar los discos?

Zarah –Es que ahí hay una grabadora.

Ileri –¿Cómo ven? Yo creo que podemos. Solamente tenemos Bandula ¿No? De bachata y de norteño habría que buscar todavía propuestas específicas...

Alguien –Sí, todavía no tenemos otra propuesta

Murmullos

Ileri –Tenemos a Bandula, hay que elegir una canción...

Sofi –Me gusta mucho la de Arcoiris, tiene una letra muy muy padre

Ileri –¿Sí, y para bailar? ¿Está para bailar?

Sofi –Todas, de hecho, nada más que la mamá pegalona ya se rayó.

Risas

Ileri –Bien, y de norteña y de bachata habría que buscar una propuesta específica y poder escucharla, entonces, ¿es algo que podamos decidir ahora?

Yael –Ah, yo puedo decir una que ya no, que por ejemplo ya no se habla mucho de, de lo norteño podría ser... Este, ay, ¿cómo se llama, el papá de Pepe Aguilar? Antonio Aguilar.

Ileri –¿No es comercial Antonio Aguilar?

Varios –Yo no lo conozco.

Yael –Ya se murió desde cuándo.

Ileri –Ay, y eso no le quita lo comercial.

Risas

Ileri –Valery dice que hay que bailar el sonidito.

Valery –Sí, la de un, dos, tres, cuatro... (bailando)

Ileri –Vuelvo a preguntar, ¿es algo que podamos decidir sin escuchar todas las opciones, o no?

Varios –No, no.

Yael –¡Veracruzano!

Ileri –Les propongo que tengamos la búsqueda de la bachata por Valery y por todo el salón, y del norteño por Yael y por todo el salón. Hay que traer una canción como hizo Sofi, y

la escuchamos. Escuchemos las tres propuestas y con base en eso podemos decidir.

Fernando –Ah, Ire también podría ser Blues.

Ileri –Pero, ¿blues para bailar?

Varios –No.

Murmullos

Fernando – Bueno, Ire, ¿quieres que traiga la grabadora para escuchar alguna propuesta?

Ileri –Yo creo que no tenemos las propuestas, ¿por qué no pasamos a la casa del terror del campamento que es lo que urge, y dejamos la tarea de que todos y todas busquemos propuestas de norteño y de bachata?, ahorita ya alguien dice que no sin escucharlas, ¿tienen algún argumento pues en contra de la bachata o de norteño?

Varios –Esperamos a escucharlas.

Ileri –¿De acuerdo? Bien, entonces pasemos al siguiente punto del campamento y yo lo anoto por aquí, y tú, como punto de acuerdo que todos traeremos... ¿Sí, vale?

Bruno –Todos, o sea, nosotros cuatro.

Ileri –No, todo el grupo.

Bruno –Ah, ya.

II. El texto libre

María Isabel Fernández y Hortensia Fernández

escribo algo
algo todavía
algo más aún
añado palabras pájaros
hojas secas viento
borro palabras nuevamente
borro pájaros hojas secas viento
escribo algo todavía
vuelvo a añadir palabras
palabras otra vez
palabras aún
Jorge Eduardo Eielson

Freinet planteó el texto libre como eje central de su trabajo, la demostración de su hipótesis de que las niñas y los niños tienen cosas que decir y de que, cuando lo hacen, cuando les dejamos hacerlo, cuando estimulamos que lo hagan, son no sólo cosas muy interesantes sino, además, una gran fuerza generadora de conocimiento.

Hay discusiones acerca del texto libre, de si en la forma planteada originalmente se puede trabajar en la escuela actual, de si hay variantes, de cómo lo usamos, de cuánto provecho pedagógico podemos sacarle. Nosotros partimos de la evidencia de que no sólo es posible sino altamente deseable.

Pero ¿qué es el texto libre? Para Freinet era el resultado espontáneo de la necesidad de comunicar cosas que

impresionan, interesan, gustan, afectan en cualquier sentido del término.

El texto libre es en primera instancia oral, es decir, se trata de una necesidad de comunicación que comienza desde muy temprana edad y se mantiene a lo largo de los años escolares que nos competen. El asunto es cómo mantenemos esa necesidad y la aprovechamos para que niñas, niños y adolescentes sean capaces de expresarse exitosamente en distintos ámbitos, con diferentes soportes, estilos y formatos, tanto de manera oral como escrita.

En un primer momento, decíamos, el texto libre surge de la oralidad. Los niños, incluso los más pequeños, acostumbrados a discutir y comentar lo que les interesa, expresan sus opiniones y dan voz a sus conocimientos sobre cualquier tema. El o la docente, entonces, pide que le dicten y escribe en el pizarrón. Luego lee en voz alta, o pide que alguien más lo haga.

Los astronautas van al espacio. Flotan y también van a la luna, dice Santiago en segundo de preescolar.

Éste es el comienzo de un trabajo de reflexión individual y colectiva donde nos damos cuenta de que no es lo mismo hablar que escribir, es decir; es importante que se reconozca que los códigos pueden ser distintos, que necesitamos de ciertos marcadores en la escritura que no aparecen en la comunicación oral, pues en ella tenemos tonos, gestos, énfasis que nos permiten entender mejor: ¿cómo van al espacio? ¿Solamente van a la luna? ¿Qué pasa después? Santiago va completando el texto con ayuda del grupo, decidiendo lo que debe quedar y lo que no. Por supuesto, se

decide ponerle título:

Los astronautas

Los astronautas van al espacio, en cohete o en nave espacial. Flotan y también van a la luna. También van a otros planetas y en el planeta Saturno hay un aro. Otros son Júpiter, Marte. Cuando terminan se regresan a la Tierra, aterrizan y bajan de su cohete.

“Cuando mostraba ingenuamente los primeros textos hechos por los niños, que habían salido de nuestra prensa, tan simples, tan inocentes, mis camaradas me objetaban”, recordaba Freinet. Sin embargo, basta ver las expresiones de los niños frente a ese texto acabado, ese producto de su trabajo con el lenguaje, para entender que se está construyendo aquí una relación muy especial con la lengua escrita. El resto de los niños se siente inmediatamente atraído por las posibilidades que ahora se vislumbran, y las propuestas se multiplican:

Dinosaurios

Los dinosaurios de cabeza grande comen plantas y arbustos, ponen huevos. Cuando es de noche se van a dormir con los otros.

Octavio, segundo de preescolar

Enseguida, con mayor o menor intervención docente, se transcriben los textos en una hoja de manera que puedan ser leídos por todos y de esa manera decidir cuál será luego impreso y divulgado. Las maneras de hacerlo son muchas,

desde pegar las hojas en un espacio determinado del salón o la escuela, hasta la publicación en periódicos y revistas escolares. Lo fundamental ahora es que esos textos, que fueron producidos por un impulso irrefrenable de *comunicar*, cumplan su propósito y lleguen a otras personas.

Esta actividad rompe el círculo acostumbrado en la escuela en dos puntos importantes. Primero, en que el texto no ha sido producido por encargo y desde las necesidades del docente, y segundo, en que el docente ya no es el único lector y juez de los escritos de los niños. La escritura recupera así sus funciones esenciales, que van mucho más allá del ámbito estrictamente escolar, y se muestra en toda su potencia de comunicar, convencer, atraer, seducir...

A medida que crecen y van adquiriendo pericia, los niños comienzan a escribir más y sobre más temas. La escritura se vuelve, como la oralidad, un vehículo natural de expresión. En segundo de primaria, Darío quiere contar sobre su mascota, y sabe que la manera más eficiente de hacerlo es publicando un texto que sus compañeros conocen y comentan previamente:

Perseo

Yo tengo un cuyo que se llama Perseo. Es grande y gordito, es blanco y café, le gusta comer plantas, pasto y pan. Vive suelto en mi jardín y cuando lo queremos atrapar no se deja y lo tenemos que perseguir hasta lograr alcanzarlo.

Con unos años más, Javier, de primero de secundaria, observa algo que le parece llamativo, lo investiga y escribe

luego un texto reportando sus descubrimientos:

¿Qué le pasó al quinto pato?

Ya hace tiempo que había comprado unos patos Mirta para la escuela.

Los mantenían en el gallinero y se creía que éste era seguro.

Poco después de su compra, cuando aún eran pequeños, extrañamente desapareció un patito, pero pocos sabían el porqué. Al pato se lo comió el gato. Por la noche estaban en el gallinero, pero como tiene algunos huecos el gato se escabulló por ellos y llegó a su presa y la devoró. Por suerte los demás gatos sobrevivieron.

Se espera que se asegure bien el gallinero para así evitar imprevistos como éstos.

Ojalá que los demás patos estén sanos por el resto de sus vidas.

Copiado el texto en el pizarrón, la discusión colectiva concluye que la historia está completa y narrada en orden, pero que requiere correcciones ortográficas y gramaticales. Algunos proponen acentos y signos de puntuación. Otro pregunta si es correcto escribir "el por que", como aparece en el original. Se produce entonces un largo debate; hay que consultar los libros de texto, el docente propone revisar un manual de gramática y muestra en varios libros –novelas y cuentos– los usos diversos de "por que", "por qué", "porque" y "porqué". Finalmente el grupo decide poner "el porqué": con el artículo al principio, se trata de un sustantivo, y también de una palabra aguda terminada en vocal. Gran excusa para revisar y profundizar las reglas de acentuación, para usar la biblioteca, los índices de

enciclopedias y libros especializados; todo ello parte del programa de Español, pero estudiado ahora para satisfacer una inquietud surgida espontáneamente. Las dos sesiones empleadas en este trabajo no han sido una pérdida de tiempo.

Se trata además de un texto influido desde su origen por los temas escolares, en este caso el estudio previo de los géneros periodísticos, lo cual explica la peculiar sintaxis de ciertas oraciones. Aunque algunos niños manifiestan otras objeciones, como no se trata de errores propiamente dichos el autor decide mantener esas características, digamos, de estilo. Habitados a expresarse por escrito de manera natural, los niños encuentran en los diversos tipos textuales estudiados en la escuela herramientas que les resultan útiles: *herramientas que tienen sentido* mucho más allá del ámbito puramente escolar.

Una de las muchas actividades generadoras de estos textos es la llamada “clase paseo”. Freinet pensaba, y sus condiciones de trabajo lo permitían, que la posibilidad de que los estudiantes interactuaran con el entorno, que pudieran apreciar los fenómenos, no sólo naturales sino también sociales, era fundamental para la construcción del conocimiento: de ahí surgen saberes, dudas, nuevos saberes, necesidad de profundizar en el conocimiento de nuevos objetos, sujetos y situaciones.

“Yo me decía entonces: –Si pudiera, con un material de imprenta adaptado a mi clase, traducir el texto vivo, expresión del 'paseo', en una página escolar que sustituyera las páginas del manual, recuperaríamos para la lectura impresa el mismo interés profundo y funcional que para la preparación del texto mismo...”, apuntó en *Técnicas Freinet de la escuela moderna*. Tras una salida escolar, Edna y Tania, de cuarto año, deciden

escribir este relato al alimón:

Taxco

El grupo de 4o. año visitó las grutas de Cacahuamilpa y Taxco de Alarcón, que se encuentran en el estado de Guerrero. Fuimos acompañados por nuestras familias y Lydia. Queremos compartir unos datos interesantes que preguntamos a los ciudadanos.

Los sábados se instala un tianguis con muy bajos precios. Tiene muchos ambulantes que venden artesanías.

Taxco es tranquilo, no hay delincuencia.

Hay mucho turismo de todo el mundo, y más los fines de semana.

La comida típica es el pozole. Dicen que no tienen dulces típicos.

Sus calles son empedradas. Entre semana hay mucho tráfico. A todas las combis les falta una puerta por el calor que hace.

Taxco tiene 450 años de fundación. La iglesia de Santa Prisca la fundó José Borda en 1751. Taxco proviene del náhuatl que significa "lugar del juego de pelota", y en náhuatl se escribe Tlachco.

Una de las objeciones más comunes a este tipo de trabajo es la que supone que, antes de escribir textos propios, el niño debe haber adquirido, mediante la copia y la repetición, la capacidad de elaborar un discurso bastante sofisticado. Por el contrario, el ejercicio del texto libre implica partir de la habilidad del niño, sea la que sea, para ayudarlo a construir a partir de allí. "Que el niño aprenda primero a expresar una idea,

es decir, a ensamblar los elementos de una proposición, a escribir correctamente una frase simple. Si al término del curso elemental puede hacer ese ejercicio no se habrá perdido el tiempo". Habituada a la eficacia y las posibilidades de la escritura, Irene, que ha vuelto a la escuela después de una larga ausencia, cuenta en tercero de primaria:

De México a Argentina

Un día mi papá tuvo un sábado, íbamos a ir a Nueva York pero mi tía Vero nos propuso que fuéramos a Argentina. Mis papás lo pensaron y les pareció bien. Yo estaba feliz por viajar en avión, iba a ser mi segunda vez que iba en avión, pero no estaba feliz por dejar a México. Cuando fue el día de ir a la estación de autobuses, nos despedimos de la familia y nos dirigimos al aeropuerto de la ciudad de México. Nuestro vuelo salió a las 9:00 pm, y al día siguiente estábamos en el aeropuerto de Buenos Aires. De ahí nos fuimos en una camioneta a Rosario, a medio camino bajamos a un café y eran las 10:30 am y estaba helando. Yo pensé "estoy en Argentina".

Cuando llegamos a Rosario nos dejaron en la calle de mis tíos. Cuando bajamos de la camioneta todos estábamos impactados, estaba nublado, eran edificios altos y raros. Entramos al departamento y nos estaba esperando mi tío Daniel, entramos y nos hizo una botana porque habíamos llegado. Al otro día desayunamos pan y nos dijo Daniel que la panadería se llamaba "hornos de pan", y algunos panes "facturas". Ésas fueron las primeras impresiones de Argentina y siempre estarán en mi corazón!

El tono coloquial e infantil de algunas oraciones convive con un vocabulario y un fraseo que muestran que la autora tiene clara conciencia de la seriedad de relatar algo por escrito: "nos dirigimos al aeropuerto", "estábamos impactados". A la vez, Irene entiende que el aspecto emocional es una parte fundamental de su narración, y que debe quedar asentado así: "no estaba feliz...", "Yo pensé...", "siempre estarán en mi corazón". Un buen ejemplo de lo que pensaba Freinet cuando decía: "El texto libre, casi por unanimidad recomendado hoy en día (1960) –aunque no siempre juiciosamente aplicado–, consagra oficialmente esa actitud del niño para pensar y expresarse, y pasar también de un estado menor en lo mental y afectivo a la dignidad de un ser capaz de construir experimentalmente su personalidad y de orientar su destino".

Del texto libre al texto dirigido

Recapitulando: el texto libre debe ser espontáneo en el sentido de que surge de una íntima necesidad de comunicar algo. No podemos "encargar" un texto libre, pero eso tampoco significa que debemos esperar pacientemente a que brote de la nada, sino que es tarea del docente estimular la escritura como mecanismo expresivo, partiendo primero de la oralidad cuando sea necesario, y sobre todo permitir que ese ejercicio se realice cada vez que sea posible durante la jornada escolar. Al mismo tiempo, hay que entender que no se trata de un simple ejercicio de creatividad que concluye en sí mismo, sino que abarca el proceso de autocorrección, discusión y corrección grupal.

Sombra que se lee en la sombra.



Si bien las decisiones últimas dependen del autor, todo este proceso es esencial en la idea del texto libre, porque permite que la persona que escribe confronte sus intenciones comunicativas con las reacciones de una diversidad de lectores reales.

Finalmente, es importante señalar que *no se trata de que todo lo que se escriba en la escuela sean textos libres*. Lo que ocurre es que, desde la práctica del texto libre (escritura espontánea – lectura grupal – opiniones – corrección – publicación), los niños aprenden que no es lo mismo escribir para uno mismo, para otra persona, para un público conocido, o para un público desconocido; y que cada tema puede ser abordado de varias maneras distintas. Es decir, comprenden íntimamente que un texto tiene contexto. A partir de allí, la necesidad de escribir un diario, una carta, una conferencia, un ensayo, una reseña o un artículo, cada uno con sus propias características formales, se vuelve clara: ya no una actividad mecánica y ajena, sino una actividad llena de sentido.

A partir del texto libre propiamente dicho, podemos transitar de manera sencilla y clara a las redacciones de tema libre, los textos de formato preestablecido y los de tema y forma obligados, en función de los requerimientos y posibilidades del programa de cada materia escolar. Manteniendo a la vez, se entiende, la escritura del texto libre como una práctica constante y habitual.

Así, al final de una asamblea de quinto grado, la maestra pregunta si a alguien le gustaría contar algunas de las conclusiones de esa actividad en un texto para la revista escolar. María y Fernando se ofrecen, y esto es lo que escriben:

Lo que nos gustó...

A nosotros nos gustó mucho el simulacro de elecciones; estuvo muy organizado y aunque hubo algunos inconvenientes, lo importante fue vivirlo. También nos encantó el campamento interno, sobre todo la disco, y los otros dos campamentos. Estuvieron geniales.

La radio de este año, con sus chistes, música y todo; en nuestra opinión, "La tiendita de la esquina" fue de los mejores. Queremos despedirnos de los que ahorita van en tercero de secundaria, porque aunque no los conocimos mucho los vamos a extrañar.

Los días del disfraz y la bicicleta fueron fechas especiales para todos; nos divertimos mucho, sobre todo en la fiesta del ingenio, pues las maestras se disfrazaron como los personajes de un cuento que nos gusta mucho, La casa de Tomasa. Otra cosa importante fue que recibimos a dos maestras nuevas: Claudia y Angie.

Una fecha más que nos gustaría mencionar es la verbena, la pasamos increíble y esperamos sea igual o mejor el próximo año.

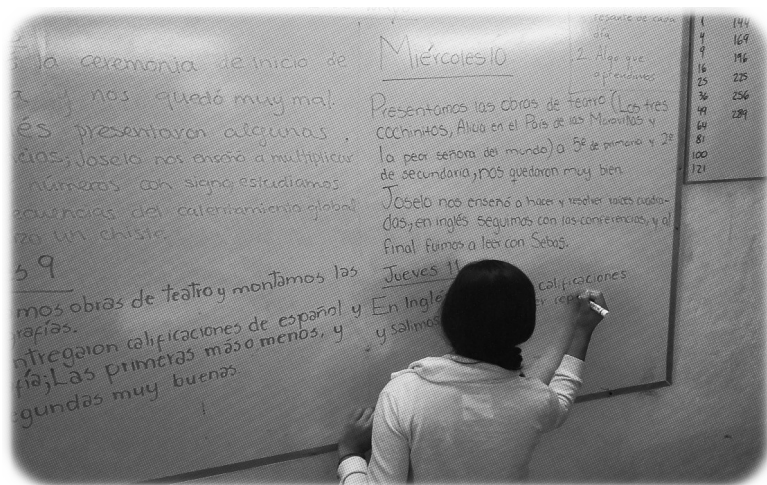
Todos nos estamos esforzando para que los bailes de fin de año salgan de lo mejor. Esperamos que los graduados de secundaria tengan mucha suerte en la prepa y queremos felicitar a segundo de secundaria por las revistas que han sacado (esperamos que les queden igual de bien a los que pasan a este año).

Se trata de un texto dirigido, en el que tanto el tema como el contenido están señalados de antemano por otras personas. Los niños que lo escriben entienden que deben asumir como propios los comentarios realizados por sus

compañeros, y producir un resultado con el que todos se sientan identificados.

Más adelante mostraremos ejemplos de textos dirigidos con formas muy reguladas –ensayos, artículos de divulgación, reseñas–, pero ahora quisiéramos repasar rápidamente algunas actividades de escritura que funcionan como generadoras de textos libres o que parten de ellos para apoyar las actividades escolares más comunes.

Corrección grupal del diario vivo.



Diario vivo

El diario vivo es una de las técnicas que más aportes nos puede dar; consiste en ir registrando los aspectos relevantes de una actividad, se puede utilizar para el trabajo cotidiano de las clases, anotando en él las materias que tuvieron durante la jornada escolar, los incidentes presen-

tados, los ejemplos más significativos (ejercicios planteados, experimentos, discusiones acerca de algún tópico, conclusiones, anécdotas, etc). La revisión periódica de este diario nos permitirá hacer una evaluación casi permanente, recuperar experiencias exitosas, corregir errores, encontrar nuevas estrategias.

Noticias

Las noticias son otra forma de dar la palabra a los niños y lograr que se enfrenten a la necesidad de escribir con ciertos formatos. La redacción de noticias nos permite que desarrollen estructuras cuya utilidad va más allá de la clase de Español. Se puede trabajar sobre noticias relacionadas con las actividades escolares, con lo que ocurre alrededor de su casa, su ciudad, etc. Al redactar las noticias tendrán que pensar en que el escrito responda a las preguntas de la Historia, es decir, qué, cuándo, dónde, cómo, quién o quiénes, por qué y con qué consecuencias.

Al realizar este trabajo, además, no sólo tendrán que pensar en estructurar bien los contenidos sino también en los usuarios de sus textos considerando su edad, sus intereses, los códigos lingüísticos, etc. Como en otros casos, antes de leer o publicar sus noticias tendrán que hacer la revisión, primero individual y en caso de ser necesario con la o el docente. Cuando el ejercicio es para algún periódico grupal podrá hacerse la revisión colectiva.

La correspondencia escolar y la conferencia, finalmente, brindan una serie de elementos cuya riqueza amerita un capítulo aparte.

III. La correspondencia escolar

Blanca Luz Espinosa

*La correspondencia es la forma utópica
de la conversación porque anula
el presente y hace del futuro el único
lugar posible del diálogo.*

Ricardo Piglia

Iniciamos el ciclo escolar con la clara idea de desarrollar el nuevo proyecto de correspondencia. Logramos establecer el contacto casi terminando el año escolar previo. Demasiado tarde para empezar el intercambio. Nos fuimos de vacaciones y, al volver, todo estaba listo.

Primera clase de Tecnología. Pido a mis alumnos que vayan al salón donde tenemos el proyector, les muestro algunas imágenes de otro país y las describo. Un lago congelado cerca del polo norte, qué imágenes tan espectaculares.

Les explico que conocemos a algunas personas que viven en ese lugar y que trabajan en una escuela con características similares a la nuestra, aunque estando en otro país deben existir cosas totalmente diferentes.

–¿Cómo te comunicas con esas personas? ¿Hablan inglés?

–Sí, hablan inglés y español. El lenguaje no es una barrera para poder comunicarnos porque afortunadamente ellos hablan español, lo estudian en la escuela como una segunda lengua. Podríamos comunicarnos en inglés, porque

es la segunda lengua que estudiamos aquí y los suecos también la estudian. En sueco nos costaría mucho trabajo.

Les muestro algunos textos escritos en español por personas de Suecia, los errores en la escritura saltan a la vista y los comentamos. *Los gatos, ¿Cómo puedes tu los amar tanto?*, corrigen enseguida la frase: *¿Cómo puedes amarlos tanto?*, o *¿Cómo puede usted amarlos tanto?*

Seguimos leyendo y vamos tratando de entender cada parte. Género, número, plural o singular. Es un ejercicio divertido.

Les pregunto si les gustaría tener contacto con personas de ese país, de su misma edad, con gustos y entornos similares. Por supuesto que les agrada la idea, y preguntan:

–¿Cuándo? ¿Podemos escribir ya?

–El tiempo de la clase se termina.

–Podemos hacerlo en casa y enviarlo a tu correo, o traerlo para la próxima clase –proponen.

–Es un acuerdo, espero sus cartas.

Nos vemos en la segunda sesión y reviso las cartas en la computadora mientras ellos realizan otras tareas. Primera sorpresa, la carta parece que está dirigida a una persona que nos conoce, incluso algunos escriben los nombres de los maestros que les imparten alguna asignatura como si estos fueron conocidos por todos los alumnos de secundaria de segundo grado de todas las escuelas Freinet del mundo: *Tuvimos clase de Elvira. ¿Elvira es la asignatura? ¿Qué es*

Elvira? ¿Quién es Elvira? ¿Qué querías decir con esto?

—¿No crees que sería mejor escribir: tuvimos clase de Teatro con la maestra Elvira? —sugiero y les explico: le estamos escribiendo a personas que nunca hemos visto en nuestra vida, que no conocemos y que probablemente también tengan una clase de teatro, pero que no van a entenderlo de la manera que lo han escrito—. ¿Puedes cambiarlo?

Reviso las otras cartas y voy encontrando otros casos como el anterior, además de expresiones que nuestros alumnos adolescentes mexicanos usan desmedidamente: “*Esta escuela está bien padre*” o “...y eso está chido”. Nuevamente pregunto: —¿Crees que una persona que está totalmente fuera de tu contexto cultural entenderá esta forma de decirlo?, ¿cómo podríamos decirlo de otro modo?

Se termina el tiempo de clase sin tener una sola carta terminada, se llevaron el trabajo a casa, la consigna es reescribirla intentando hacerlo de la manera más clara posible, para una persona de otro país que está aprendiendo español en la escuela. “Intenten ponerse en sus zapatos”

Y ellos que estaban tan ansiosos de enviar las cartas ya. Esto tomará tiempo.

Casi lo logramos en la siguiente sesión. Después de la revisión del lenguaje nos fuimos al asunto del contenido, ¿Qué estábamos comunicando en las cartas?

Algunos describieron a su familia, con nombres, lugares de procedencia y demás. Otros escribieron acerca de las actividades que desarrollamos a lo largo de la jornada escolar y de algunas actividades especiales. Algunos otros sobre la comida típica poblana y lo que la gente hace en su tiempo libre.

La mayoría describe sus gustos musicales o literarios y preguntan acerca de lo mismo. Así, terminan las cartas, que ansiosamente esperamos sean contestadas por un correspondiente que todavía no tiene nombre ni apellido.



Ejemplos:

Hola.

Mi nombre es Andrea. Tengo 13 años, mi cumpleaños es el 1 de diciembre. Vivo en la ciudad de Puebla, México. Soy alta, delgada, cabello largo, negro y despeinado, mis ojos son de color café oscuro. Me gusta el chocolate, la carne, oír música y leer. Mis colores favoritos son azul, verde, morado y negro. Mis bandas favoritas son One Direction y The Beatles, también me gusta cómo canta Becky G. Tengo una hermana de 1 año y vivo con mi mamá y mis tías.

Estudio en la escuela Centro Freinet Prometeo. Y me gusta cantar.

Adiós.

Hil,

my name is Santiago, I actually speak spanish but I wanted to talk to you in a language that you can understand better. I live in Puebla. It is a state that is located in México. I am 13 years old and I have brown eyes, mi hair is brown too and I'm short.

I like to read and watch movies, but what I really like doing is playing videogames and watching anime, my friends' names are Jovany, Tania, Andrea and Emiliano. I spend all the recess time with them. I like daft punk, Nithida, and Coldplay, I like to eat cereal when I'm playing minecraft and I don't like to get up in the morning when I slept late last night.

Thanks for reading.

Hola.

Yo soy Mariana E. y me presentaré:

Soy de Puebla, México, tengo 13 años (casi 14), estoy en segundo de secundaria, en la escuela Centro Freinet Prometeo (C.FP). En mi grupo somos 17 alumnos y se los voy a presentar: somos 8 mujeres: Mónica, Anilú, Ximena, Lucía, Andrea, Samantha, Tania y yo, y 9 hombres: Eber, Erick, Kevin, Santiago, Jovany, Fabián, Saúl, Joaquín y Emiliano.

Bueno, tememos muchas materias, las básicas como español, historia y matemáticas y algunas extra como

deportes y cocina.

Los viernes es como un día de descanso, porque en la primera clase tenemos Física (ciencia) y después salimos a deportes, al terminar los ejercicios tenemos 2 horas de Taller, hay varios, como volleyball, arte, cine y esgrima. Yo estoy en el de cine y vemos muchas películas, de diferentes temas, como terror, drama, amor, suspenso, y muchos más.

Y pues el promedio de edades de las personas de mi salón (clase) es entre 13 y 14.

No les he hablado tanto de mí Me gusta mucho la banda alemana Tokio Hotel, también me gusta BVB (black veil brides, otra banda) y Green Day, mis colores favoritos son rojo y negro y bueno, nada más eso, por ahora.

Es un gusto "hablar" con ustedes, y pues si quieren saber más sobre mi grupo y sobre mi pregúntenme lo que quieran.

Espero que estemos en comunicación, no olviden enviarme la respuesta.

Besotes!!!

Las cartas están casi listas para ser enviadas, las hacemos lucir un poco mejor cambiando el tipo de fuente, subrayando algunos nombres, usando letras cursivas o negritas y detalles del formato que las puedan hacer más entendibles sin modificar el estilo de quien la escribió. La mayoría las escribe sin esos toques finales que seguramente facilitarían a nuestros corresponsales la lectura de los textos.

Las reviso una última vez y las envío por correo electrónico a Lenah, la coordinadora del proyecto en la escuela Drakbergsskolan, en Suecia.

Correspondencia escolar: pedagogía de la dedicatoria, apertura a la alteridad cultural

La correspondencia escolar promueve lo que Jean Vial ha llamado una “pedagogía de la dedicatoria”, recolectar la información, el trabajo de escribir e ilustrar un texto, eventualmente su impresión, todo va dedicado a un amigo corresponsal.

Freinet introdujo la imprenta en su clase al principio del año escolar de 1924. Esta herramienta es la verdadera clave de la transformación de su enseñanza, ocupa en ella una posición de dispositivo nodal, porque permite conjuntar la satisfacción de las exigencias de la nueva educación y la escuela del trabajo, por una parte, y por la otra cumple con la práctica canónica de la escuela primaria francesa de trabajar con libros.

Cartas y objetos para compartir.



De ahí en adelante se puede organizar el trabajo en torno a los intereses fuertes de los niños, reconciliar la escuela con la vida y con su medio ambiente natural, abrirse al ambiente humano, escribir pronto a niños de otras regiones, para establecer correspondencia e intercambiar textos, y al mismo tiempo trabajar sobre la lengua francesa –y también informaciones históricas, geográficas o biológicas–, todo en el escrito impreso.

“El texto libre asume la majestad del texto impreso”, escribe Élise. La presencia de la imprenta en la escuela hace existir un objeto impensado e impensable para la escuela tradicional: “un libro de vida”. Este libro de vida está constituido por los impresos que cada alumno recibe día tras día y que son puestos juntos con las hojas perforadas dentro de unas cubiertas de cartón rígido, son puestos ahí de manera provisional sostenidos con dos pernos y más adelante se colocan en carpetas de argollas con cordones para facilitar la incorporación diaria de nuevas páginas.

En este dispositivo se condensan las aspiraciones de una escuela activa, de una escuela del trabajo y una escuela de la vida, y sin ser un “aprendizaje libresco”, se cohabita con la tradición de aprender por medio de libros.

El “libro de vida” significa la posibilidad de prescindir de las herramientas dogmáticas que son los manuales escolares en particular los silabarios, blanco favorito de Freinet.

El libro de vida se convierte en un apoyo para el intercambio con otras escuelas, intercambios de impresos, que se desarrollarán en la forma de envíos mutuos de pequeñas producciones. El intercambio de “libros de vida” se convierte en

un intercambio de culturas.

Uno de los hallazgos de Freinet consiste en apoyarse en la alteridad cultural para provocar el deseo de conocer, en vez de encerrarse en la contemplación elogiosa de los rasgos de la pequeña patria local a la manera de la tradición erudita y conservadora de las localidades.

Esta apertura a la alteridad cultural en los contextos interregionales e internacionales incluso en contextos localmente interculturales, será una constante de las prácticas del movimiento Freinet.

Ese deseo de conocer nos motiva a escribir, describiendo nuestra patria pero esperando recibir lo mismo, una descripción detallada del lugar donde nuestros corresponsales viven, de cómo se desarrolla su jornada escolar y que hacen en su tiempo libre. Sabemos que en Suecia los inviernos son muy fríos, ¿qué hacen entonces si no pueden salir de casa?

Esperamos pacientemente, una, dos semanas hasta que por fin aparece en mi bandeja de entrada el correo de Lenah que contiene las cartas adjuntas, cada una con el nombre de los corresponsales claramente escrito, “carta de Frida para Mariana”, para evitar confusiones posteriores.

Espero el día de nuestra siguiente sesión para poder mostrarles las cartas, pero no lo hice dentro del salón de clase, los llevé a otro lugar, nuevamente el salón donde está el proyector. Les digo que les tengo una sorpresa y ellos adivinan de qué se trata.

Una carta común es un asunto personal y privado, no así la correspondencia escolar, dentro de este espacio, nues-

tra escuela, es un asunto compartido y los corresponsales lo saben y lo tienen claro, es un proyecto escolar.

Les pregunto si desean que muestre las cartas en ese momento o después de que las hayan leído individualmente. Todos acceden a hacerlo ahí, frente al grupo, y leemos todas y cada una.

Pido que el corresponsal a quien llegó dirigida la carta sea quien la lea, todos escuchamos y vamos descifrando los mensajes. Gran sorpresa al ver que venían acompañadas de fotografías de los corresponsales, qué alegría conocer a las personas que compartirán este proyecto con nosotros.

La mayoría están escritas en un español comprensible, con algunos errores ortográficos que no limitan el sentido de lo que nos quisieron comunicar.

Aquí un ejemplo.

Carta para Tania.

¡Hola Tania!

Voy a empezar a responder a tus preguntas. En nuestra escuela tenemos asignaturas de taller que son, por ejemplo, arte, costura, carpintería y música.

Vivo en Gotemburgo que es una ciudad que está situada en el suroeste de Suecia. En Gotemburgo no tenemos una específica cultura pero hay muchas culturas diferentes.

Como ya he dicho, a menudo llueve en Gotemburgo. Ahora, a medida que se acerca el invierno, así que nieva a veces, pero a menudo desaparece pronto, ya que es cada día más caliente. A mi me gusta nieve mucho. ¿te gusta nieve?

Ahora es muy cerca del día de navidad y estoy muy feliz. El día de navidad para mi es un día muy especial . Todos juntos en la familia estamos comiendo en casa y mas tarde abrimos los regalos de navidad. ¡Pienso que es muy divertido!

Pero es una cosa que no me gusta y esta es estudiar. ¡Odio estudiar! Y ahora tenemos muchas cosas que debemos hacer para el viernes. Por ejemplo una prueba de matematicas el jueves, dos pruebas de ciencias naturales el viernes, escribir un "Horror story" en ingles para mañana, escribir un texto en sueco para mañana, escribir una evaluación de una asignatura que se llama "hemkunskap" (economía doméstica) para mañana, una prueba de ingles el miercoles y hacer los datos de economía doméstica para el viernes.

?Tenéis mucho trabajo en tu escuela?

Vale, perdon por la informacia muy aburrida.

Espero que tengas un super Navidad y un feliz año nuevo, si no nos escribimos mas esde año.

¡Hasta luego!

Agata

Ahora ya sabemos a quién escribimos. Nuestras cartas tienen destinatario.

Todos se llevan sus cartas impresas para releerlas en casa y escribir las nuevas, para contestar a las preguntas que nos hicieron y para pensar qué más podemos compartirles.

Desde ese momento empezamos a vivir la vida de nuestros corresponsales,

Los chicos se sienten más familiarizados con ellos y escriben con menores complicaciones. El entusiasmo sigue latiendo.

Niños y niñas escriben libremente, sin ninguna presión, son parte de este proyecto escolar que no es una asignatura obligatoria, no recibe una calificación ni serán evaluados por la extensión de sus cartas o la ortografía de las mismas.

Motivados, escriben.

Nuevamente todas las cartas son revisadas para poder armar el segundo paquete virtual. Este nuevo paquete tiene que ser diferente. Sugiero a los niños que escriban acerca de nuestra ciudad, de nuestras tradiciones, de algún acontecimiento reciente, etc., y que contesten las preguntas que les hicieron.

Mariana escribe a Frida.

Hola Frida!!!

Soy un poco pequeña, mido 1.58, soy de las más pequeñas de mi salón, ya terminamos los exámenes semestrales de mi escuela y la verdad en algunos no me fue muy bien, pero aún no han dado los resultados finales.

En México hay mucha comida "típica", por ejemplo, las chalupas, que es una tortilla caliente (grasienta) con pollo, salsa y condimentos; los molotes también son tortillas pero están doblados por la mitad y adentro tienen más comida, los tacos son tortillas enrolladas con pollo, papa, queso o carne adentro, y pues la mayoría de la comida típica de aquí es con maíz, tortillas, pero son bien ricos, mi platillo favorito se llama "enchiladas verdes", son tortillas enrolladas rellenas con carne de pollo, bañadas en una salsa de tomate verde, les puedes poner crema y queso encima.

Preguntas:

¿Que género de música te gusta?

¿Te gustan los dulces? (¡yo los amo, Dulces!)

¿Tienes novio/ Estás en una relación?

¿Te gusta el anime?

¡Besotes de Mariana! (muack muack muack muack)

Carta de Frida para Mariana. (Fragmento autorizado).

En Gotemburgo hay un parque de atracciones que se llama Liseberg. En Liseberg hay una rueda como en Londres y en la ciudad donde vives.

¿Lo que la gente come en México? ¿Tapas? En Suecia comemos muchas cosas diferentes. Mi familia i yo por lo general comemos bolas de pescado que es bastante típico en Suecia. No es repugnante en realidad, su sabor es bastante buena. Comer bolas de pescado con por ejemplo patatas, brócoli o otras verduras y pan crujiente sueco. Mi comida favorita es lasaña vegetariana. Pero me gusta pollo mucho también. Yo como solamente pollo, pescado y pavo (¡y verduras, frutas, etcétera!).

Tres palabras de sueco: Hej (hola), Tack (gracias), Fiskbullar (bolas de pescado).

Y así vamos aprendiendo, ellos y nosotros, de la vida y las costumbres, además de sueco y español.

Pero la inquietud de los correspondientes por compartir no se detuvo. En una de las sesiones pregunta Anilú: Y, ¿alguna vez podremos mandarles algo?, ¿algo hecho por nosotros, algún dulce típico o regalo?

Todos opinan que sería una gran idea y empiezan a pensar qué podríamos mandar y cómo.

Investigamos cuánto tiempo tomaría enviar un paquete

pequeño de Puebla, México, a Gotemburgo, Suecia, y cuánto nos costaría. Decidimos hacerlo y ponemos manos a la obra.

El paquete incluía unos separadores hechos por nosotros, revistas de ciencia, algunos ejemplares de nuestra revista escolar “El pez en el agua”, la cual es elaborada en su totalidad por los alumnos de segundo grado de secundaria, que al mismo tiempo son los corresponsales, una guía turística de nuestra ciudad y un libro de poemas, cortesía del maestro de español.

Sin saberlo, estaban llevando a cabo las mismas acciones que Freinet desarrolló con su clase y la de su amigo Daniel en 1926.

Correspondencia interescolar motivada

Freinet inició la correspondencia interescolar desde 1926 con un amigo de Saint–Philibert–de–Tregunc (Finistère) que compraba su material. Se inició entonces una correspondencia cuyo éxito total es el origen del desarrollo creciente de las correspondencias interescolares.

De cada texto se tiraban 25 hojas suplementarias que se enviaban cada dos días a Saint–Philibert, y recibían a cambio, con la misma regularidad, las 15 impresas en su clase. Así se desarrolló durante dos años, entre dos clases extremadamente pobres, una correspondencia interescolar que, siendo un ensayo, fue un golpe maestro apenas superado después. “Seguíamos a nuestros pequeños camaradas de Tregunc con el pensamiento, cuando iban a cazar topos o iban a pescar, ya que el mar se había acercado a nosotros y

temblábamos con ellos los días de tempestad. Nosotros les contábamos como recogíamos la flor del naranjo y las aceitunas, las fiestas del carnaval, la fabricación de perfumes y toda nuestra Provenza se trasladaba a Tregunc”.

“Y un día –¡gran acontecimiento!– llegó el primer envío. Contenía además de algas y caracoles, todo un paquete de deliciosas crepas. Las comimos, se las dimos a probar a la primera clase, y cada alumno se fue a mediodía con un pequeño envoltorio minuciosamente preparado para sus padres. No hace falta narrar el éxito y el entusiasmo que suscitó el pequeño paquete. Porque la reacción de los padres no se hizo esperar. *Tienen que enviarles un paquete ustedes también... naranjas, caquis, aceitunas, hogazas de pan.* Y el paquete para Tregunc se preparó febrilmente. Una nueva vida penetraba en nuestras clases...”

Nosotros no recibimos crepas, pero sí un sobre muy bonito con obsequios de nuestros corresponsales. Un calendario con las fotos de todas las clases, de los más pequeños hasta los más grandes, postales, guías turísticas y pulseras, una para cada corresponsal. También fue un gran acontecimiento, el más reciente y exitoso de nuestro proyecto de correspondencia.

Las cartas siguen llegando, ahora somos amigos y compartimos muchas más cosas, estados de ánimo o situaciones familiares que nos hacen sentirnos cada vez más cercanos. Las leemos y las comentamos pero nunca las corregimos, están aquí tal cual las hemos recibido.

Hola jovany!

Como estas? Yo estoy bien :) que pena que no has tenido tiempo para escribir, pero finalmento yo recibo tu carta! En los inviernos por lo general nieva. Pero este año no nieva mucho :(en el invierno muchos suecos van a sitios especiales para esquiar. Pero a mi familia no le gusta ir a esquiar,y por eso nunca vamos. Pero este año hemos ido a esquiar con mi clase. Fuimos tres dias y fue muy divertido! la navidad celebré con mi familia.

Realmente, no solemos celebrar navidad. pero este año nos dimos regalos y comemos un poco :)

En el año nuevo, primero yo he comido con mis padres y luego he salido con mis amigos. En el año nuevo solemos comer comida rusa porque mi madre es de Rusia.

Comemos muchas ensaladas diferentes, carne y salchichas. Pero me gustaria comer tacos o pizza en lugar, hahah.

Yo no he ido a viajar en el invierno, pero el doce de abril vamos a ir a Mallorca con mi madre y mi hermana. No va a hacer mucho calor, pero hace mas calor que aqui en Suecia.

Estamos por terminar el ciclo escolar y tendremos que detener temporalmente el proyecto, lo retomaremos hasta el siguiente ciclo, posiblemente con nuevos integrantes que se han interesado en él después de conocer el proceso y los resultados.

Tenemos un plan final. Enviaremos un nuevo paquete. Uno más completo, con cartas escritas sobre papel y con una buena dotación de dulces típicos poblanos que puedan disfrutar y compartir mientras nos leen.

Testimonios:

A mí me gusta mucho la correspondencia porque puedo conocer a personas que sin ella no hubiera conocido. Me parece muy interesante saber cómo es la vida y la educación en otros países, en este caso Suecia. Me ha gustado mucho saber las cosas que les gustan a los suecos, es muy interesante, porque a pesar de que vivamos en lugares muy diferentes, nos gustan cosas muy parecidas. Espero poder seguir teniendo contacto con ellos.

Ximena

Este proyecto se me hace muy bueno, porque así puedes conocer sobre otros lugares, en especial si son fuera del país, últimamente hemos hablado con personas de otra escuela Freinet, de Suecia, les mandamos un paquete y ellos nos enviaron uno, y bueno, en lo personal, se me hace algo muy creativo para tener comunicación con personas de otro lugar.

Mariana

IV. La conferencia

Hortensia Fernández

*Yo en cambio quiero comprenderte
como te comprende la tierra;
con mi madurar
madura tu reino.*

Rainer Maria Rilke

Hemos dicho ya que es tarea de la escuela mirar a la vida trayéndola a las aulas para lograr la construcción de sentido sobre lo que sucede. Propiciar que se encuentren, creen y desarrollen mecanismos explicativos para interpretar y explicar la cada vez más compleja realidad en la que vivimos; hurgar en ella, entender por qué pasa lo que pasa y ver qué le toca hacer a cada quien para transformarla positivamente. Visibilizar y compartir las experiencias pedagógicas desarrolladas en la escuela para lograrlo es la intención de esta torre de palabras en la que no podría faltar una reflexión sobre la conferencia escolar que, como uno más de los recursos para desarrollar especialmente la oralidad, nos da la posibilidad de integrar distintas propuestas freinetianas para atender intere-ses y necesidades de niñas, niños y adolescentes.

Entendemos la conferencia como una técnica transversal excepcional para enfrentar el reto de organizar internamente los saberes y la búsqueda de estrategias para comunicarlos con seguridad; fomentar la autonomía, la toma de conciencia sobre nuestros alcances (qué sabemos, qué nos

falta), permitir el acercamiento y la profundización en temas que nos resultan interesantes; y desde luego, es un valioso elemento para desarrollar las competencias comunicativas. La conferencia es entonces un proceso complejo más valioso que el fin observable que en sí misma tiene.

El proceso de “construirse” como conferenciante

La preparación y la presentación de una conferencia enfrentan a la persona al reto de hablar en público y aprender a comunicar lo más significativo de aquello que desea decir, pero si nos detenemos a pensar un poco en ello veremos toda la cantidad de elementos que entran en juego y lo que los docentes podemos aprovechar en prácticamente todos los temas, en cualquier área o materia. Como en todos los casos, aprender a conducirse como conferenciante es un proceso largo y complejo que se inicia a edad temprana en el contexto escolar, por tanto, el momento y la manera de trabajar las conferencias es diferente según sea el nivel, aunque se persiga un propósito común.

Dentro de nuestra propuesta, diferenciamos bien la conferencia de la presentación o reporte de otras actividades, como puede ser la clase paseo o la práctica de campo, que si bien pueden ser el germen de un interés específico, tienen características diferentes a las que buscamos con esta actividad. Eso nos lleva a la aspiración de que los estudiantes puedan elegir un tema que les interese, a la vez que les represente un reto, entendiendo lo que eso implica y haciéndose una representación mental de ello para poder poner en palabras lo que desean comunicar.



Complicaciones y retos

Es común que en Preescolar se parta de la investigación libre para utilizarla como soporte de las primeras conferencias. Normalmente, en casi todos los grupos, el trabajo se prepara en el primer trimestre del ciclo escolar, lo que no quiere decir que se empiece a investigar de lleno (en algunos casos se trata de mirar ejemplos, hablar de temas posibles, platicar qué y para qué es una conferencia, hacer una serie de preguntas sobre el tema, comentar en equipos qué resulta importante investigar al respecto, explicar a mamá y papá, etc.) y se empieza con las exposiciones a partir del siguiente mes. Las condiciones de cada grupo van marcando la pauta de cuándo es hora de pasar de la elección estrictamente individual de un tema, a una elección condicionada por el universo de temas que han sido planteados por el grupo en su conjunto de

acuerdo a ciertos parámetros que las circunstancias van presentando.

Esta es una cuestión delicada. En general, elegir parece un asunto fácil, pero no es corriente que la gente *sepa* hacerlo porque tampoco es común que se le *permita* hacerlo, así que, cuando toca, muchas veces sucede que se “elige” lo que quiere tu papá, lo que viste hacer a tu amiga o lo que crees que interesa a tu maestra o sirve a tu grupo, y en algunas ocasiones puede haber conferencias en las que el tema sea discutido en grupo, elegido en equipo, sugerido o surgido de alguna necesidad, pero el trabajo de aprender a elegir y decidir asumiendo las consecuencias de ello es algo que (como en la vida) solo se puede aprender haciéndolo; es interesante presenciar lo que ocurre cuando llevas un tiempo trabajando sobre un tema y sientes que ya se agotó, se le terminó el chiste o zanjaste tu curiosidad, si decides hacerlo con menos ganas, pedir que te adelanten la fecha o solicitar cambio de tema y usar lo que avanzaste para una investigación o tarea libre o para algún otro proyecto del salón.

Atreverse a decir que quieres un tema que incomoda a tu familia o maestra (porque no saben sobre él, porque les cuesta hablarlo, porque les parece simple o por cualquier otra razón), argumentar (o hacer la famosa justificación que piden en las tesis y donde tanta gente se atora), trabajar en él y demostrar tu conocimiento y propuestas al respecto en el grupo es complejo y valiosísimo, mucho más formativo que cualquier discurso sobre la importancia de decidir e ir hacia el verdadero interés. Por supuesto que no es fácil, para eso se necesita un acompañamiento docente con una mirada cercana y sensible.

Si notamos que se complica elegir o se hace una elección para cumplir con la tarea, podemos sugerirles pensar en algo que han visto o vivido y no saben por qué sucede, escribir una lista de temas que llamen su atención y compartirla con el grupo para darnos ideas e ir acotando posibilidades. Compartir los temas, además de escuchar sugerencias del grupo, ayuda a que no se repitan, algo especialmente necesario cuando se está en una etapa en la que hay temas favoritos: los dinosaurios, el espacio, las máquinas....

De acuerdo a la edad y las condiciones del grupo y la persona, podemos sugerir trabajar sobre algo que les guste mucho, pero en determinados momentos y con algunas personas habrá que ver que trabajen sobre algo de lo que no saben, que represente un reto, algo más complejo o que no se ha tratado colectivamente... Recordamos aquí lo importante que es el conocimiento del grupo por lo que, en Preescolar y Primaria, en el “pase de grupo” que se hace de una coordinadora a otra, se incluyen los temas de las conferencias y notas al respecto.

Es toda una apuesta que elijan los apoyos visuales y los soportes que puedan servirles, que los construyan, pues nos parece importante que puedan hacer sus propios materiales. Exalumnas y maestras recuerdan historias al respecto: cuando se lleva miel para probar, cuando se simula inyectar con la mano, se construyen alas de mariposa para portar mientras se habla, pastel de cocodrilo, material de experimentos para comprobar algo en grupo, reproducciones de obras de arte para el salón, etc.

Un desafío paralelo es que no dependan de dichos apoyos para salir adelante, que no caigan en leer todo lo escrito para presentar su conferencia ni basen en ello su seguridad; que aprendan a usar lo que tienen, siendo capaces de no usarlo si no existe, desaparece o no funciona.

Más allá del famoso “ponerse en otros zapatos”, resulta importante desde la infancia, saber de la complejidad de encontrar la forma de despertar el interés y la atención de los demás, aprendiendo así la distancia y el trabajo que hay entre tener una idea y llevarla a la práctica.

Esto es un reto que nos involucra a niños y niñas, familias y en particular a quienes como docentes tenemos la responsabilidad de conducir los procesos de las estrategias pedagógicas que proponemos, entendiendo que éstas han de ir de acuerdo a la edad y al interés del grupo que atendemos. Nos toca entonces hacer sugerencias y ayudarles a:

- No confundir la conferencia con una narración oral sobre un tema cualquiera.
- Elegir el tema, escuchar qué proponen o mostrarles, si hace falta, una gama de opciones posibles, innovadoras, en distintas áreas, sin imponer ninguna. Evitar los monotemas y la reiteración que a veces se da año con año.
- Definir el tema elegido, acotando el punto a investigar, acompañado por preguntas como qué quieres saber, qué parte te interesa específicamente, etc. Y teniendo claridad en que no se puede saber todo sobre un país, por ejemplo.
- Que no dependan del soporte material sino de la comprensión de las notas que han preparado.

- Averiguar de cuando en cuando cómo va el avance y qué les está pareciendo lo que encuentran; hacer preguntas pertinentes para acompañar el proceso de preparación.
- Estimular que lo dicho se base en investigaciones probadas que den certezas, sugerir fuentes de información.
- Plantear la conferencia como un proyecto que requiere tiempo y no puede dar paso a la improvisación, dejando claro que no se trata del “copia y pega”.
- Promover que se diversifiquen los soportes en los que se investiga.
- Considerar las diferencias entre una conferencia presencial y una digital.
- Pensar en las personas que escucharán la presentación y adaptarla a ellas, puesto que a veces se visitan entre grupos de diferentes edades, por ejemplo.
- Diversificar las fuentes y contrastarlas, sin desestimar ninguna *a priori*.
- Trabajar en estimular la criticidad de lo escuchado, pues se suele caer en el te felicito y me encantó tu conferencia, por ser tu amigo sin plantear dudas o críticas reales.

Apropiándose de Van Gogh.



Cuando alguna nueva docente se integra al equipo, pedimos a niñas y niños que le muestren y expliquen qué y para qué es una conferencia, cómo se hacen y demás; esas experiencias han resultado muy ricas para ayudarnos a describir cosas que hacemos hace años y no solemos escribir u olvidamos explicar.

La afectividad en juego

Por supuesto, todo lo dicho tiene importantes implicaciones afectivas: vencer los miedos, descentrarse, regular los protagonismos y tolerar la frustración, lidiar con la preocupación por no cumplir con las expectativas propias, familiares o docentes y, de una manera muy especial, desarrollar la autonomía y la capacidad de elegir sus propias actividades académicas, que los pequeños se den cuenta de que siempre es posible saber, aunque no es tan fácil. Asumir los halagos y aplausos sin que esto signifique acotar nuestro esfuerzo ante retos futuros tampoco es tarea simple, pero siempre conviene que se den cuenta de que son capaces de gestionar sus propios aprendizajes a la vez que se hacen cargo de encontrar la forma adecuada de hacerlos saber a otros y otras.

Hay que hablar también del impacto y del rebote que pueda producir el tema tratado en algunas personas, cuando de pronto se enfrentan a información que desconocían y que puede contrastar mucho con su propia manera de vivir (alimentación, consumo, cuidado del ambiente, sexualidad, por

ejemplo) aunque tengan que ver con problemas que aquejan a la realidad.

Afectivamente, cuenta mucho también ponerse en el lugar del docente, puesto que plantarse al frente y mantener la atención y el interés del grupo representa retos grandes incluso corporalmente; ni se diga lograr la empatía con las personas y hacer lo que toque con sus reacciones, preguntas y entusiasmo sobre el tema expuesto.

Es importante señalar el valor de aprender, educarnos y colaborar entre todas y todos que tiene la conferencia, que se extiende más allá del propio grupo escolar: las conferencias se dan en otros salones y los grupos participan preguntando y aportando, haciéndonos dudar, o retando también.

¿Y la cognición?

Ser responsable de una conferencia obliga a desarrollar la capacidad de la persona para buscar, seleccionar e interpretar información, aprehendiéndola al darle significado; para ello hay que enfrentarse a las complejidades de organizar la búsqueda, la elección de materiales y los criterios de confiabilidad; dicho de otro modo, se propicia que los niños y las niñas aprendan a moverse en la sociedad de la información, el conocimiento múltiple y el aprendizaje continuo, problematizando los acontecimientos a través del desarrollo del pensamiento científico y la necesidad de verificación, aprendiendo a hacerse y a plantear preguntas con sentido y construir maneras de resolverlas.

Al estimular el desarrollo de las investigaciones en el aula no debemos esperar que los productos logrados obedezcan a conceptos y modelos adultos, es claro que niñas y niños van a significar aquello que corresponde a sus intereses y niveles de abstracción que no necesariamente son los nuestros ni los de la ciencia constituida. También hay que recordar que no estamos hablando aquí de lo que comúnmente se conoce en el contexto escolar convencional como “investigaciones bibliográficas”. Una cosa es investigar y otra “buscar información sobre..., para...”; buscar información, hacerse preguntas, contrastar esa información con otras, pensar qué es relevante para la conferencia, qué parece algo obvio después de haber trabajado al respecto... esto es mucho más complejo y más largo.

Como docentes, no podemos olvidar lo que caracteriza al comportamiento infantil de búsqueda e investigación cuando quiere saber algo e intenta explicarse el mundo: explora, observa, elige, prueba, hace, deshace y vuelve a hacer, elimina, corrige, descubre aunque no sea de manera consciente, es decir, experimenta, concluye; hace ciencia a su manera.

En este contexto, la conferencia escolar sirve también como un puente entre el conocimiento cotidiano y el conocimiento científico y sus requerimientos, nos ayuda a saber que no cualquier núcleo de datos puede ser considerado una investigación, que tiene que cumplir con ciertos requisitos sobre el porqué de la elección del tema, explicitar el proceso desarrollado, los resultados obtenidos, su importancia y la funcionalidad de lo aprendido (que en algún caso puede ser simplemente el querer saber más sobre algo), las fuentes

consultadas, etc. Lo importante desde la perspectiva docente es que seamos capaces de propiciar estos logros en los niños y niñas.

Una vez más, la conferencia escolar desde el Preescolar hasta la Secundaria confirma que *solo se aprende lo que se hace, y solo se hace lo que se aprende.*

La gestación

Es fundamental, en los primeros grados o con personas de nuevo ingreso, que en los acercamientos iniciales se establezca un ambiente de confianza e interés sobre el asunto, a la vez que quede claro que es una actividad especial y distinta a lo que hacemos todos los días; para ello, usamos diversas estrategias, según estilo y necesidades docentes y de grupo.

Desde la opción de presentar a conferenciantes con bombos y platillos, (Aquí tenemos a... que viene desde...para platicarnos sobre...). Conversar sobre lo divertido que es hablar acerca de lo que nos importa o nos interesa y qué podemos hacer para aprender más.

Recordar las conferencias que han vivido durante los años anteriores, para analizarse y decidir qué pueden mejorar y en qué quieren trabajar para hacer una conferencia espectacular.

Explicar a las familias de qué se trata y repartirles una hoja con estrategias que pueden ayudarles a investigar, estar cerca por si es necesario apoyar desde el salón en algún momento, avisar a la familia de la fecha en la que les toca

exponer su conferencia, pedirles que consulten varias fuentes de información para preparar el tema,

El relato sobre la observación, las investigaciones libres, los resultados de sus procesos de indagación y experimentación, suelen ser en Preescolar elementos preparatorios para las conferencias, presentar una conferencia de la maestra o recibir a alguien de otro salón funcionan como modelaje de algunas posibilidades de trabajo, para después discutir, colectivamente, lo que sucedió, describiendo en el pizarrón la conferencia.

En ciertas aulas tenemos una libreta de investigación que nos sirve para ir apuntando dudas, fuentes y notas en general; en otras realizamos una lista de preguntas y en alguna más hacemos una "araña preguntona", un organizador gráfico con el tema al centro y en las ocho patas preguntas que guíen la investigación. Curiosamente, algunas personas llenan las patas de su araña con facilidad, a otras les cuesta trabajo pensar más allá de dos o tres preguntas por investigar, y colectivamente ayudamos sugiriendo preguntas. Algunas personas piden que su araña tenga más de ocho patas, lo cual nos parece fantástico para empezar, pues mientras más preguntas nos hagamos, más vamos a lograr (mal que le pese a los arácnidos).

Alguna vez sugerimos que propongan una actividad grupal que ayude a entender mejor lo que quieren comunicar; algunas personas inventan juegos, otras los adaptan a la temática que eligieron (un poco en el estilo de la evaluación abierta) y hay quienes prefieren las preguntas a modo de trivia.

Buscamos fomentar y acompañar la observación,

muchas veces salimos al jardín para seguir a las hormigas sobre las que alguien quiere investigar, o interrumpimos las matemáticas vivas porque hay un pájaro carpintero o una oruga; y la escucha (en las entrevistas, con la biblioteca humana, como a veces la llamamos). En casi toda escuela hay docentes con diferentes formaciones, así que es posible entrevistar a alguien que sabe bastante sobre bichos, fenómenos de la física, curiosidades lingüísticas y más; en las familias también, así que valoramos mucho esas fuentes, el contacto humano y lo que nos puedan compartir más allá de lo que está previamente escrito en las fuentes bibliográficas.

En suma, antes de la conferencia hay que explorar y planear, justificar su elección, compartir las fuentes de información consultadas, hacerse y permitir preguntas cuando hace falta guiar las investigaciones y es muy importante alentar y valorar el esfuerzo que realizan las niñas y los niños durante el proceso de preparación de la conferencia.

La presentación

Nos trasladamos al lugar que se haya elegido para la conferencia, a veces puede ser el salón, el jardín, la cocina... El o la conferenciante coloca el material de apoyo, acomodamos las sillas en semicírculo cerca del lugar donde está dicho material y podemos ir presentando, cuando son muy pequeños, carteles con logos que indican cuándo es la hora del silencio, la de la escucha, la de las preguntas y comentarios y cuándo la de los aplausos o felicitaciones.

Inmediatamente después (y antes de las sugerencias y

felicitaciones) toca escuchar y responder preguntas, anotando las que no se puedan responder para investigarlas, escuchando a quienes tengan información al respecto y, si hay tiempo después, hacer algo así como una segunda ronda para responderlas.

Después

Consideramos que todo este proceso no puede terminar el día en que se presenta la conferencia. Resulta significativo hablar después sobre su preparación, guiar con preguntas sobre qué información fue la que más les sorprendió o gustó, qué cambiarían para la siguiente ocasión, etc. Los procesos de investigación no suelen terminar, sino crecer: si logramos que se manifieste de manera suficiente la curiosidad, si las personas vuelven a hacerse preguntas y no hacen un trabajo por entregar, ese tema seguirá siendo utilizado, investigado, transformado, porque fue elegido por un interés auténtico del pequeño y la pequeña. Hallamos importante fomentar esta investigación permanente, así como el hacer, en el trabajo, las cosas que te gustan, interesan, generan curiosidad e importan.

Participación de las familias

Generalmente las familias se involucran en la preparación de las conferencias, y se emocionan mucho con los logros de sus criaturas; a veces se ponen incluso más nerviosas; resulta también una experiencia de aprendizaje para

ellas. La autorregulación de mamás y papás con emoción es importante y también se va aprendiendo, pues dan ganas de prepararles todo, ataviarles lo mejor posible, ponerles a aprender de memoria, y una serie de cosas de las que, poco a poco, se van desprendiendo.

Testimonios

“Recuerdo con gusto lo que significaba dar mis conferencias, una vez investigué sobre la mariposa monarca, y me vestí con alas y todo, me sentí muy emocionada.

En otra ocasión hablé sobre las jeringas y me pareció que era una narrativa mucho más cercana a la realidad. Sin agujas simulaba inyectar a cada compañero/a y lo sentía como algo muy importante. Creo que contó mucho el hablar en público desde pequeña para ir adquiriendo confianza y poder hacerlo mejor conforme voy cursando grados escolares más avanzados. Creo que algo muy importante es aprender la escucha, porque implica una reciprocidad del oyente y del hablante.

Hoy en las conferencias virtuales, apoyadas solo en recursos técnicos, puedes ensayar, editar, hacer audios y videos, pero en ningún caso se produce el mismo intercambio de saberes que en las clases presenciales, no aprendes igual que cuando estás en el salón.

(Exalumna, de Preparatoria)

“La conferencia para mí era de las partes más emocionantes de las actividades escolares en Preescolar. Me emocionaba prepararla y poder compartir y mostrar lo que en mi cabeza había descubierto y me había interesado y que los demás me escucharan. Más tarde, conforme crecí me daba más pena y pasé no solo a compartir, sino a pensar en que había que hacerlo mejor, pararme ante el salón y tener un ejercicio de confrontación de lo que significaba estar frente a un grupo y asumir esa responsabilidad”.

(Exalumna, de licenciatura)

“A mí me gusta escuchar temas nuevos y dárselos a otros, la verdad es que me gusta mucho. No cambiaría nada de cómo hacemos las conferencias en la escuela. Me gusta que hagamos preguntas y comentarios. Me siento mejor cuando estamos en la escuela, porque puedes ver sus reacciones y compartirlas o preguntarles otras cosas”.

(Alumna de Cuarto de Primaria)

“Me gustan mucho las conferencias porque me comparten temas y yo sé más de ellos. Cuando las preparo también aprendo. Normalmente son temas que me llaman la atención en el año, ayuda a abrirte con los demás. Me han gustado mucho las del arte rupestre, los sueños, los tsunami. Es la actividad que más me gusta de lo que hacemos en el salón”.

(Alumna de Cuarto de Primaria)

“Desde pequeña me gustaba mucho elegir el tema y compartirlo. Juntar la información, organizarla, hacer los carteles, jerarquizarla. En Secundaria hay que hacerlo en equipo, esperar mi turno, regular mis participaciones, poco a poco fui aprendiendo a escuchar”.

(Alumna de Tercero de Secundaria)

“Me gustan mucho las conferencias y aprendo mucho, como en las ilusiones ópticas. Yo me siento feliz de hacerlas y al mismo tiempo con nervios si es en la compu, en la escuela no, porque puedo tomar mis materiales y mostrarlos”.

(Alumna de Segundo de Primaria)

“Las conferencias nos ayudan en ciertos temas y cuestiones de cultura general. Creo que están bien porque nos preparan para exponer, te ayuda el reto de elegir el tema, y te permiten aprender a escuchar y a que te escuchen”.

(Alumno de Tercero de Secundaria)

“A mí me gustan mucho las conferencias porque aprendemos más cosas sobre diferentes temas, y también podemos ayudar a que los demás sepan cosas nuevas que pueden servirles en su vida o en algo que les pase. Me gusta que busquemos temas nuevos de diferentes cosas para que resulte más interesante”

(Alumno de Segundo de Primaria)

Los pequeños le explican a los grandes.



Para terminar

El trabajo con la tolerancia a la frustración y los posibles condicionamientos de las amistades tampoco es asunto menor; durante la conferencia muchas veces se cae en que el único comentario sea "me gustó mucho y te felicito", porque las niñas y los niños priorizan la amistad, pero no se trata de hacer zalamerías a quienes nos caen mejor sino de ayudarnos en un proceso complejo de construcción de seguridad y autonomía para leer, aprender, investigar, comprender y hablar. Idealmente, y si vamos haciendo estas intervenciones, nos dirán lo que nos faltó, lo que no se entendió o no resultó relevante (a veces incluso así explicitado, dolorosamente).

Mucha gente se sorprende por cómo hablan en público (en ámbitos personales, académicos o políticos) las personas que crecieron con este trabajo, pero es únicamente una consecuencia natural de haberlo hecho en un espacio de

libertad durante muchos años. Consideramos que la conferencia es un recurso que puede brindar a las criaturas la posibilidad de seguir descubriendo el mundo, de elegir y compartir, de enfrentarse a un público y responder preguntas, de organizar, analizar y sintetizar información, que sirve para perder el miedo en caso de algunos, o al menos enfrentarlo, y para poder explayarse en caso de otros. Es un ejercicio que estimula la autoestima, la capacidad autocrítica, la des-centración, la reflexión y la valoración de las propias habilidades para comunicar a personas de la misma edad u otras edades lo que se ha construido. Deseamos lograr un poco de eso con nuestro acompañamiento permanente, el esfuerzo y ganas de niñas, niños y familias; esa es nuestra apuesta.

La actividad de la conferencia escolar es fundamental, resulta parte de la vida cotidiana en la que vamos, día con día y año con año, formando nuestra identidad grupal y generando anécdotas que relatamos e información que compartimos; las conferencias nos permiten ir conociendo más profundamente a las y los integrantes del grupo: sus intereses, su estilo, el esfuerzo que imprimieron, cómo van cambiando a través de los años.

V. Las publicaciones escolares: la revista, la radio y el blog

Juan Sebastián Gatti

*Perdonen si ya me alejo
por la puerta al fin abierta
manantial que se despierta
sumergido en un reflejo
esta pócima les dejo
elixir que se hace hiel
a quien no se entrega a él
en temblor abandonado
como el agua al pez callado
y como verso al papel.*

Ricardo Yáñez

El señor Pérez escribe. Como cualquier otra persona que sabe hacerlo, utiliza la escritura para satisfacer una larga serie de necesidades comunicativas. Escribe recados y recordatorios, memorandos y listas de compra, cartas, direcciones y números de teléfono; llena formatos oficiales y garabatea en las servilletas de los cafés y el reverso de las fotografías. Quizás lleva un diario en el que registra los avatares de su existencia, reales o imaginarios. Quizás, en horas tranquilas y solitarias, se enfrenta al abismo de la hoja en blanco y traza lenta y dolorosamente las palabras de un poema. El señor Pérez escribe para ser leído, para alcanzar a otros o al otro que él mismo llegará a ser.

La hija del señor Pérez, por otro lado, que tiene entre cinco y 15 años, va todos los días a la escuela, y también escribe. En realidad, pasa la mayor parte de las treinta horas de su semana escolar escribiendo. Cuarenta semanas al año. La niña Pérez escribe cada año más páginas que un reportero o un escritor profesional. Siguiendo los programas escolares de los últimos años, escribe notas, resúmenes, ensayos, comentarios de libros, reseñas, monografías, fichas bibliográficas y de síntesis, listados, recados, biografías, recetas, instructivos, diccionarios, cartas, reportes de laboratorio, cuentos, obras de teatro, guiones de radio...

A diferencia de su padre, la niña Pérez no escribe porque quiera comunicar algo, sino por una exigencia institucional. A diferencia de su padre, no escribe para distintos destinatarios sino para uno solo: el maestro. Muchos de sus textos, como los exámenes y resúmenes, están destinados al maestro de manera explícita, otros no. La niña Pérez, por ejemplo, escribe una carta que tiene un destinatario cualquiera, pero que en realidad va a ser leída sólo por su maestro. Escribe un ensayo, es decir, una pieza argumentativa y literaria que busca persuadir o debatir y que está destinada a una serie de lectores implícitos pero desconocidos, y lo hace sabiendo que sólo una persona lo leerá. Escribirá poemas y cuentos, y casi cualquier otro texto, de una manera que es intrínsecamente falsa, no solo porque esos textos no llegarán nunca a sus lectores naturales, sino porque el maestro, además, los leerá de una manera completamente ajena a la que el género en cuestión demande: no para debatir, para conmoverse, para ser informado o divertirse, sino para *calificarlo*.

Antes de proseguir, admitamos que eso no está mal en principio. Es tarea de la escuela y de los maestros promover una serie de prácticas de escritura que están destinadas precisamente a que la niña Pérez aprenda a escribir una larga serie de textos distintos. Para hacer eso, Pérez y sus compañeros tienen que escribir de cierta manera, en ciertos momentos y sobre ciertos temas, y el maestro tiene que erigirse en una especie de *superlector*, de lector privilegiado, y hacer uso de ciertas estrategias, como la posibilidad de evaluar, corregir y calificar, que otros lectores no necesitan.

El problema, insistamos, empieza cuando ésa se vuelve *la única manera de escribir* que se practica en la escuela. Los actos de escritura están íntimamente ligados no sólo a las circunstancias en que se producen sino también a los presuntos destinatarios de lo escrito. Cuando la escuela ignora sistemáticamente este hecho tan simple, y aleja los textos de sus lectores naturales, convierte a la escritura en una práctica vacía de sentido, y eventualmente en nada más, y nada menos, que un ejercicio de la mentira.

Para evitar esta situación, es necesario no sólo permitir que los niños hablen y escriban sobre las cosas que les interesan, sino también facilitar los medios para que sus producciones escritas, o de cualquier otro tipo, sigan los canales que les son propios hasta alcanzar a sus reales destinatarios.

Entre docentes de la escuela tradicional es común encontrar cierta perplejidad frente al texto libre como propuesta didáctica. Esta producción escrita *espontánea y autónoma*, ¿cómo se consigue? ¿De qué manera se estimula a los niños a

escribir no por consigna escolar sino por propia voluntad? Una gran parte de la respuesta es, precisamente, que ver publicados los textos de otros, de otros que son sus pares, les muestra que eso es posible, les permite darse cuenta de que ellos también tienen cosas que decir, y que sus palabras pueden llegar a los lectores, despertar interés, curiosidad y reconocimiento.

Un día especial

Cualquier día de la semana en cualquier momento del mes. Entre las actividades cotidianas de la escuela, un pequeño grupo de niños de primaria o secundaria pasa tocando las puertas de los salones, acercándose a los grupos que juegan en la cancha, o leen en el jardín o trabajan en el huerto. Avisan que ha salido un nuevo número del periódico o la revista, dejan un ejemplar para cada grupo escolar y avisan que hay ejemplares disponibles para quienes quieran comprar el suyo. De inmediato, todos se arremolinan a su alrededor, comienzan a pasarse el ejemplar de obsequio, hojean el contenido, buscan su nombre o el de sus compañeros entre los autores, se avisan: *mira, salió tu artículo, el mío, el suyo, tu foto, su dibujo...*

Un jueves, a las 11:20. Está a punto de comenzar el recreo de primaria y preescolar, que coincide con un receso más breve de secundaria. Los niños más grandes van saliendo de sus salones y gravitan hacia la cancha, cuidando de no entorpecer el paso de una fila desordenada de preescolares que va en la misma dirección. Llevan su almuerzo, algunos

acarrean o arrastran una silla y otros se sientan en el suelo, se acomodan entre sus amigos más cercanos, charlan y se ríen. De un altavoz salen las notas de una canción de Creedence, y entre ellas brota una voz clara que anuncia: *Radio prófuga, la estación más buscada*. Entre los niños se propagan los chistidos hasta que se hace el silencio.

Para llegar a estos días, hay un largo e intenso esfuerzo individual y colectivo. Cada número de la revista, cada emisión de la radio, cada entrada nueva en el blog han requerido un trabajo de diseño, la selección y a veces el encargo directo de materiales, la corrección final de los textos para asegurarnos, por ejemplo, de detalles tan elementales como que todos vayan firmados, la selección de imágenes y sonidos adecuados, las consideraciones estéticas y funcionales sobre el diseño, el orden y el lugar de cada cosa.

La revista requiere ser llevada a impresión, donde también pueden presentarse problemas. La radio implica dificultades técnicas para garantizar que el sonido sea claro y de un volumen adecuado. En el blog, cualquier error aparece inmediatamente publicado, y antes de dar click en el último botón la tensión es palpable. No siempre conseguimos que las cosas salgan como queríamos o esperábamos, y una edición con errores, una emisión defectuosa, un "posteo" incorrecto dejan una sensación agri dulce, incluso cuando somos los únicos que notaron el problema. Hay que sentarnos de nuevo en colectivo a discutir y analizar lo que pasó. El ánimo vuelve a levantarse después de escuchar propuestas y tomar decisiones para minimizar los errores la próxima vez. Pero ese día, ese día cualquiera de cualquier semana de cualquier mes, cuando

un ejemplar, una emisión o una entrada digital han salido al mundo, ha hecho que todo el trabajo valga la pena, y más.

La ruta de trabajo

Freinet usaba una imprenta escolar, y sus niños publicaban escritos casi cada día en hojas sueltas, que cada tanto se reunían en antologías más grandes. Nosotros nos enfrentamos, por un lado, a temarios con una enorme carga de contenidos, a horarios poco flexibles y a una vigilancia exterior que deja poco espacio y poco tiempo para todo lo que no figure en el programa oficial. Por otro lado, tenemos en cambio nuevas herramientas, que nos permiten lograr cosas casi impensables con la imprenta.

Una larga práctica y muchos errores han acabado fijando un periodo bimestral para las publicaciones impresas, semanal para la radio y variable para el blog. Cada una de estas prácticas tiene, sin embargo, una ruta común de trabajo.

1. Definiciones y decisiones.

Empezamos por lo básico: ¿qué tipo de revista, radio o blog pensamos hacer? Antes de decidir esto hay que saber cuáles son las posibilidades. Organizados en equipos, los estudiantes se dedican a analizar diversas clases de publicaciones y presentan sus hallazgos al grupo o a la comunidad, analizamos ventajas y desventajas de cada una, reflexionamos sobre el tipo de labor que mejor podemos hacer. En los tres casos, la discusión tomó en su momento rumbos similares. Hacer una revista, un programa de radio o un blog "escolares" les parece aburrido y limitado; en el otro extremo,

las publicaciones especializadas presentan dificultades evidentes: no somos especialistas, y tampoco queremos estar limitados a un solo tema o una sola forma de ver las cosas. Las publicaciones "culturales", en cambio, tienen mayor variedad de temas y atraen a un rango mayor de autores y público.

Esto satisface los intereses de *nuestra* comunidad. Por supuesto, otros grupos y otras escuelas eligen en otro sentido, con publicaciones centradas en el trabajo del campo, en la ecología, en la literatura y hasta en la política.

Revisando textos para la revista.



Viene entonces la creación del nombre, de logotipos y lemas, de músicas de fondo y cortinillas, de tipografías y colores, de diseños básicos. ¿Cuántas páginas? ¿Qué tamaño? ¿Cuánto tiempo? ¿Qué secciones? En asambleas grupales se

discuten las posibilidades y se toman las decisiones. Las dinámicas varían. Elegir el nombre de la revista nos llevó varios meses, y recién alcanzamos el consenso cuando todo el diseño estaba listo para comenzar a preparar el primer número: los niños habían elegido como logo un dibujo de Escher con peces que se transformaban en aves, o viceversa, y entre bromas, juegos de palabras e interpretaciones poéticas acabaron dando con *El pez en el agua*. Cuando escuchamos las diversas propuestas de cortinilla para la radio, en cambio, hubo una que era tan superior a las demás que de inmediato la escogieron por unanimidad, y no la hemos cambiado en diez años de emisiones continuas.

Si acordar un diseño para la revista fue una tarea ardua, que requirió muchas pruebas y errores, no menos complejo resultó decidir el formato del programa de radio. Entre todas las posibilidades discutidas, el grupo que la inició optó por realizar programas pregrabados, editados en computadora, emitidos en público en la escuela y luego cargados en un podcast gratuito; pero conocemos experiencias en las que los programas se emiten en vivo para la comunidad escolar o incluso para el pueblo entero a través de altavoces; y otras con emisiones pregrabadas o en vivo a través de estaciones comerciales. Lo importante es que los niños conozcan las alternativas y acuerden entre ellos la que les resulte más conveniente.

2. Procedimientos y caminos.

Preparar un número de revista o periódico, grabar una emisión de radio o publicar una nueva entrada del blog son actividades que siguen una dinámica de trabajo similar. Esa

dinámica también requiere una investigación que supera los límites del aula y de la escuela. Con ayuda de los docentes y de las familias, tratamos de conseguir visitas a periódicos y estaciones de radio, se realizan entrevistas y consultas a editores, escritores, locutores y blogueros, y se apuntan cuidadosamente sus consejos y sugerencias.

En estas entrevistas y clases paseo aprendemos cómo trabajan los profesionales de cada ámbito, los pasos que siguen y las herramientas que utilizan. Luego hay que volver a la asamblea para decidir qué podemos utilizar, qué está fuera de nuestro alcance y, a veces, qué pensamos que podemos hacer mejor.

La revista en su nuevo formato plegable.

<p>Libros</p> <p>El misterio de los zapatos bailarines Oscar Martínez Vélez ISBN 958 234 139 0</p> <p>El libro trata sobre una niña llamada Luca, que odia los vestidos y jugar con muñecas, pero le encanta resolver misterios junto con su amigo Hideo. Un día descubren su secreto y Luca hace todo lo posible para encontrarlo, aunque luego que intente en muchos problemas.</p> <p>Recomiendo este libro porque trata de una niña que tenía buenos y malos momentos buscando a su abuelo pero con sus amigos.</p> <p>Es una historia muy divertida y emocionante, fácil de leer, para todos los edades y sacará muchas sonrisas. (Angélica Rodríguez Lázaro)</p>  <p>La hija que no soñaste Erika L. Sánchez ISBN: Dvenero 294 pp.</p> <p>Una familia mexicana acaba de perder a sus abuelos. Ojalá, ahora que ya no están, se hubiera dado un momento por sus secretos, revista su mundo y por eso se reventó la granja mucho. Justo quiere saber entonces si a su abuela le amaban sí o sí, pero aunque se han mudado a Chicago, sus papás aún no le dejan.</p> <p>Recomiendo este libro porque en mi opinión se atrapa fácilmente y tiene mucha emoción. A pesar de que es un poco largo, se puede acabar en poco tiempo cuando lo empezas a leer no puedes parar. (Monserrat Casutti Espinoza)</p> 	<p>El pez en el agua</p> <p>Publicación estudiantil del Centro Fraternal Promote Año 9 Número 46 Noviembre-Diciembre de 2010 Nueva Brice</p>  <p>Diario de un cristal</p>	<p>Música</p> <p>David Bowie Leonardo Martínez</p> <p>David Robert Jones, mejor conocido como David Bowie, fue un compositor y cantante británico de rock. Figuró entre los grandes de la música popular durante casi cinco décadas, fue considerado un innovador dentro de la música, en particular por sus trabajos de la década de los 70 por su peculiar voz, además de la pluralidad musical de sus obras.</p> <p>Nació el 8 de enero de 1947 en Brixton, Inglaterra. Mostró un gran interés en la música desde la infancia, y tres años después, música y poesía fueron su carrera principal. Sus primeros álbumes de música y poesía fueron su carrera principal. Sus primeros álbumes de música y poesía fueron su carrera principal.</p> <p>En 1973 consiguió un éxito con los "Ganderos Unidos" en el que fue conocido con John Lennon, y otro éxito con su disco "Young American". Su sonido innovador, un cambio radical en la idea que se tenía de la música de Bowie en el Reino Unido.</p> <p>En 1977 publicó su disco "Low" que contó con sus grandes colaboraciones con su colaboración con Brian Eno, siendo la primera de tres. Estos tres álbumes, conocidos como la "trilogía del desierto", entraron en el top 5 británico, consiguiendo marcar una era al mismo tiempo que el mundo. "Ashes to Ashes" y su correspondiente "Space Oddity" en 1969 hizo una colaboración con el músico "rock" británico "Queen", creando "Under Pressure" con la que obtuvieron su primer top uno en el Reino Unido. Poco después lanzó su disco "Let's Dance" en 1983. Durante las décadas de 1980 y 2000 Bowie experimentó con muchos géneros musicales, como: neo-romántico, industrial, rock contemporáneo y lounge.</p> <p>En 2002 y 2004, luego de su gira "Heathen Tour", no salió mucho al público, lo cual causó preocupación entre sus seguidores. Su más reciente y último álbum fue "Blackstar", que salió al mercado el 8 de agosto del 2016, dos días antes de su muerte.</p> 
---	---	--

De esas actividades surgió también la decisión de que todo el trabajo de cómputo se realizara utilizando software libre, no solo por su carácter gratuito sino, sobre todo, por la

gran cantidad de alternativas que ofrece, su versatilidad y el hecho de que nos permitía recuperar viejos equipos que el software privativo había convertido en obsoletos. No lo sabíamos en ese momento, pero esa decisión acabó modificando todo el trabajo que nuestra comunidad educativa realiza con computadoras (y se volvió también, como tantas veces ocurre, en un motivo más de fricción con las instancias oficiales, que suelen actuar en la lógica de la novedad, el cambio y el gasto innecesarios)

En nueve años de revista, diez de radio y dos de blog, hemos ido depurando una ruta de trabajo que nos resulta sencilla y versátil.

Una vez que hemos recopilado el material existente – textos libres, reportes, reseñas, comentarios de lectores o radioescuchas, etc.– preparamos un esquema previo. Un *dummy* para la revista o un guion para la emisión radiofónica. Por sus propias características, las nuevas entradas del blog sólo requieren un punteado, mientras que el guion, salvando las diferencias de estilo de cada equipo, suele ser bastante detallado¹.

Es entonces momento de capturar o grabar el material y darle el formato del medio al que van destinados. A la corrección textual permanente se agregan la selección de tipografías y colores, de sonidos de fondo y, en el caso del blog, hasta de animaciones e hiperligas². En nuestro caso, el periódico es responsabilidad de preescolar y primaria, la revista

1 El formato que utilizamos es el que puede verse en la siguiente página; los programas de radio más recientes pueden escucharse en <https://www.podomatic.com/podcasts/radioprofuga>

2 Puede consultarse en <https://www.laovejanegrablog.club>

Sección	Contenido	Duración
Cortinilla <i>Radio Prófuga</i>	–	13s
Cortinilla <i>Mirador</i>		13s
Bienvenida (Ari)	Hola, radioescuchas, bienvenidos a una nueva emisión de Mirador. En el programa de esta semana tendremos la recomendación cinematográfica de una película de ciencia ficción, una recomendación literaria, leeremos sus mensajes y escucharemos a nuestros compañeros de 4o. de primaria cantando "Hello, Goodbye" de the Beatles.	13s
Transición	–	5s
Recomendación cinematográfica	La guerra de los mundos es una película del año 2005, dirigida por Steven Spielberg y protagonizada por Tom Cruise. La película trata de un padre que protege a sus hijos durante la llegada de los aliens a la tierra... Durante el transcurso de la película podemos ver cómo los hostiles visitantes van operando la invasión. Es una película que recomiendo porque está basada en la novela con el mismo nombre y, aunque no es igual al libro, es bastante buena y está bien producida.	1:15min
Transición	–	5s
Mensajes	Los compañeros de cuarto de primaria quieren compartir su interpretación de "Hello, Goodbye" de The Beatles con nosotros...	
Transición	–	5s
Recomendación literaria		1:00min
Música, intro.	Datos sobre Silvio Rodríguez	15s
Música	<i>Óleo de una mujer con sombrero</i>	3:20min

la coordina el grupo de 2o. de secundaria; la radio, los estudiantes de 3o., y el blog está a cargo del taller de medios. Durante todo el proceso, hay una reflexión constante sobre los receptores de la publicación, de manera que los niños tratan de que el periódico tenga algún contenido de interés para "los

grandes", así como en la revista se intenta incluir algo para "los pequeños". Cada semana, el equipo al que le toque la emisión de radio sabe que tiene una tarea hercúlea: no sólo deben crear un programa que mantenga la atención desde preescolar hasta secundaria, sino que además serán oídos por docentes, familias y un amplio público desconocido en internet. En todos los casos, esta reflexión permanente sobre los intereses y las necesidades del público al cual se dirigen es uno de los asuntos medulares del trabajo. Al hacerlo, los niños y los adolescentes se acostumbran a pensar en los demás, encuentran las ventajas del trabajo colectivo y descubren que cuestiones que en otros sistemas resultan meramente escolares –la ortografía, la sintaxis, la precisión, los diferentes modos de hablar de la misma cosa, la exactitud al juzgar y citar fuentes, por mencionar sólo algunas– tienen sentido y finalidad.

Tiempo y paciencia

Más de medio siglo después de los primeros trabajos de Freinet, el mundo en que vivimos es presa de la superstición de la velocidad. Conceptos neoliberales y mercantilistas, como el *just in time*, planteados en principio para la producción industrial masiva, se han extendido como tinta derramada y nos asaltan desde cada rincón de la vida cotidiana con horarios estrictos, fechas límite (con ese más que sugestivo nombre en inglés: *deadline*), prisas y competencias. Los sistemas educativos, en particular, han caído en garras de esta singular superstición hasta el punto de la estulticia. Ya no se trata solo de responder exámenes, entregar trabajos, reportar resultados,

alcanzar metas: hay que hacerlo *rápido*.

Como resultado, no solo tenemos niños, jóvenes y adultos viviendo bajo la permanente presión del segundero, sino que ya vemos generaciones carentes de control de espera y con bajísima tolerancia a la frustración, para las que el único resultado que vale la pena es el que se produce ya, ahora, sin demora, incapaces de concebir el ocio como herramienta creativa, no digamos ya la espera como un placer o un valor agregado. Y no es raro que se le atribuya a las "redes sociales" la responsabilidad de esto, cuando en realidad, vistas las cosas en conjunto, su desaforado mal uso parece más bien un resultado que una causa.

La emisión de la semana en vivo.



En este contexto, las publicaciones como las que trabajamos representan un movimiento en la dirección opuesta. La labor cuidadosa y casi artesanal, la necesidad de avanzar paso a paso coordinando los intereses y aportes de muchas personas, ayudan a construir la conciencia de que el mejor resultado se alcanzará con tiempo y paciencia. Una de las primeras discusiones que tuvimos en asamblea cuando decidimos agregar un blog a nuestras publicaciones tuvo que ver precisamente con la frecuencia con que habría que actualizarlo. Y como usuarios habituales de internet y las redes sociales, las primeras propuestas que hicieron los estudiantes estaban basadas en su conocimiento de blogs y redes "exitosos". Hablaron de varias entradas o "posteos" diarios, de cantidad de lectores, de índices de audiencia, y a medida que la discusión avanzaba el ambiente se iba tensando visiblemente, y las caras se iban alargando y angustiando. Lo que había comenzado como un ejercicio de entusiasmo y creatividad comenzaba a ser un motivo de agobio.

Sugerimos entonces que quizás no debíamos pensar en esa lógica. Que nuestro propósito no debía ser "hacer mucho y rápido" sino "hacer poco y bien", y que si nuestro blog tenía pocos lectores, serían en cambio el tipo de lectores que nos interesaba tener. Como, casualmente, habían investigado poco antes sobre el concepto de *slow food*, les propusimos que el blog podía responder a esa misma dinámica. Algunos de los participantes recordaron entonces que en sus primeras experiencias con el huerto escolar creían que los resultados serían inmediatos, y que alguno se había quedado observando el sitio de la semilla recién plantada, esperando que la

tomatera brotara y diera fruto frente a sus ojos.

Esa discusión terminó en risas y entusiasmo, y ni siquiera hizo falta enunciar una conclusión explícita. A partir de ese momento, todos supimos que nuestro blog sería *slow food*, y que la semilla brotaría y daría frutos como debe ser: a su debido tiempo, y gracias a la paciencia. Y es muy probable que Freinet no haya pensado nunca en que sus técnicas tendrían este uso, pero nos gusta creer que lo aprobaría sin reservas.

En la revista, el periódico, la radio y el blog pocas veces tenemos problemas para disponer de contenidos. Al contrario, buena parte del trabajo que realizamos es de selección, de descarte, de elegir lo más representativo, más importante y más crucial para el espacio y el tiempo con el que contamos. A la vez, hay que cuidar que todos los miembros de la comunidad tengan oportunidad de participar en ellos, eligiendo el medio más adecuado para cada mensaje.

Textos libres, dibujos, recomendaciones musicales, literarias y cinematográficas, diarios vivos y de campo, noticias y productos de investigaciones, animaciones, grabaciones de audio y video, cartas y biografías, acuerdos de asambleas, recados, felicitaciones... De su bocas, sus manos, su sensibilidad y su inteligencia, nuestros niños y niñas hacen brotar un manantial de sentido y construyen una torre de palabras.

Post scriptum: Pandemia

Este libro estaba prácticamente listo para su publicación a principios de 2020, cuando estalló la pandemia de Covid 19, y en todo el mundo las escuelas comenzaron a cerrar sus puertas.

Lo que siguió es historia conocida, aunque aún esté por ser contada en su conjunto. Cuando lo sea, un capítulo de ella deberá dedicarse, sin duda, a las peripecias, sufrimientos y labores de docentes y estudiantes que de un día para el otro tuvieron que reinventar sus maneras de relacionarse, de trabajar, de quererse, de dudar... Para quienes ya estaban en clases antes de declararse la cuarentena, la escuela se convirtió de pronto en una familia lejana. Para toda una generación de niños y niñas, la que entraba por primera vez en 2021, la escuela es una pantalla. Para los menos afortunados, ni siquiera eso.

A río revuelto, los mercaderes de siempre han aprovechado para insistir como nunca antes en que la institución escolar como la conocemos es obsoleta, y que el futuro hecho ya presente está allí, en las pantallas, los programas informáticos, las redes y los *gadgets* que, por pura casualidad, precisamente ellos pueden vendernos. Es un fenómeno ya viejo y conocido que ahora se ha exacerbado, y que no sería tan grave si no se tratara de grupos con el poder suficiente no solo para comprar gobiernos y conciencias, incluso en el medio de la pedagogía, sino también con la capacidad de convencer a docentes confundidos.

La escuela freinetiana viene de una tradición que encara los avances técnicos y científicos con enorme opti-

mismo. Cuando Celestin Freinet instauró el uso de la imprenta como herramienta cotidiana de trabajo, provocó con ese simple gesto que las aulas pasaran de la Edad Media al siglo XX. Con el huerto escolar y las clases paseo, el mundo se convirtió en nuestro laboratorio, y aprendimos a verlo con los ojos del arte y de la ciencia. Como se habrá notado en las páginas previas, nuestras prácticas escolares –por no hablar de nuestro sustento teórico– bucean permanentemente en las nuevas posibilidades, los nuevos descubrimientos, las constantes reconstrucciones del conocimiento humano.

Pero optimismo no significa ceguera. Ver con los ojos de la ciencia significa ver de manera crítica. Nuestra elección del software libre, para dar un ejemplo rápido, no es solamente una cuestión práctica: es una elección ideológica, sustentada en un análisis crítico del mundo de la informática.

Durante este ya largo período de cuarentena y aislamiento, es fácil entender que algunas de las técnicas revisadas en estas páginas se adaptaron con facilidad a las nuevas condiciones. La radio escolar, el blog, la correspondencia, no solo siguieron funcionando de la manera habitual sino que han representado incluso un remanso, un pequeño territorio conocido en medio de un planeta ignoto. Otras, como la asamblea o las conferencias, han podido adaptarse, no sin tropiezos, no sin merma. Pero en muchos otros casos, y sobre todo en algunas actividades fundamentales que escapaban al alcance y los propósitos de este libro, los quebrantos han sido enormes.

¿Cómo suplir las clases paseo, las prácticas de campo, la discusión viva realizada frente al objeto real de estudio? ¿Cómo la socialización, el contacto? ¿Cómo el bulto de los cuerpos ocupando un lugar y un tiempo, el aliento en el que

viajan las palabras que pronunciamos? ¿Cómo la lenta y minuciosa observación compartida día tras día de una semilla que brota y crece en una maceta del salón o un huerto escolar?

Y si bien, como ya mencionamos, estas actividades, y muchas otras más, no son el objeto concreto de discusión de estas páginas, como tampoco lo es la "educación a distancia" en ninguna de sus formas, nos ha parecido importante dejar aquí constancia de lo que pensamos al respecto, es decir, de quiénes somos, en qué creemos y desde qué lugar de la inteligencia y la sensibilidad estamos diciendo lo que decimos.

Puebla de los Ángeles, a 21 de abril de 2021.

Bibliografía

- CABREJO PARRA, Evelio (2020) *Lengua oral: destino individual y social de las niñas y los niños*. FCE, México.
- CALVO, Mercedes (2015) *Tomar la palabra: la poesía en la escuela*. FCE, México.
- COSTA JOU, Ramón (1969) *Seis lecciones sobre los textos libres*. Escuela Activa Patricio Redondo, México.
- GIROUX, Henry (1992) *Teoría y resistencia en educación*. Siglo XXI, México.
- FREINET, Célestin (1979) *Parábolas para una pedagogía popular*. Laia B, Barcelona.
- (1990) *Técnicas Freinet de la escuela moderna*. Siglo XXI, México.
- (1999) *La escuela moderna francesa. Una pedagogía moderna del sentido común. Las invariantes pedagógicas*. Morata, Madrid.
- (1970) *Los métodos naturales I. El aprendizaje de la lengua*. Fontanella, Barcelona.
- (1982) *La escuela popular moderna*. Universidad veracruzana, Xalapa.
- (2002) *Los planes de trabajo*. Fontamara, México.
- (2002b) *El texto libre*. Fontamara, México.
- FERREIRO, Emilia (1999) *Vigencia de Jean Piaget*. Siglo XXI, México.
- GATTI, Juan Sebastián y FIGUEROA, Ileri (2010) *La artimaña y el prodigio. Apuntes sobre la lectura lúdica en la escuela*. SM, México.

- IMBERNÓN, Francisco (2010) *Las invariantes pedagógicas y la pedagogía Freinet cincuenta años después*. Graó, Barcelona.
- (1982) *Il movimento de cooperazione educativa*. Laia, Barcelona.
- JIMÉNEZ, Fernando (1985) *Freinet, una pedagogía de sentido común*. Ediciones El Caballito/SEP, México.
- KALMAN, Judith (2003) *Escribir en la plaza*. FCE, México.
- PEYRONIE, Henry (2001) *Célestin Freinet. Pedagogía y emancipación*. Siglo XXI, México.
- VIAL, Jean (2000) "Pédagogie Freinet: pédagogie du travail, de l'aléatoire et de la dédicace". En *Freinet, 70 ans après*, Presses universitaires de Caen, Caen. Recuperado de <https://books.openedition.org/puc/10516?lang=es#notes>

El propósito de este libro es recuperar una serie de conceptos, estrategias y prácticas escolares relacionadas con la expresión libre, es decir, con el estímulo de la oralidad y la escritura a partir de su ejercicio espontáneo por parte de los niños y los adolescentes.

Este libro recibió la primera Beca Benaiges de investigación sobre la pedagogía Freinet, impulsada por la Fundación Benaiges y el Movimiento Cooperativo de Escuela Popular.